

Volver a tejer el Nasayuwe en el pueblo Nasa

Autoría:

Leslye Yuranny Cruz Avila

Comunidad Proceso de Liberación de la Madre Tierra del Norte del Cauca

Tutores:

Johan Alberto Torres Cotrino, profesor LECO - UPN

Sek Dxi'j, comunidad

Universidad Pedagógica Nacional

Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos

Norte del Cauca, Colombia

Noviembre de 2022

TABLA DE CONTENIDO

Nota aclaratoria

Primera parte: Volver a tejer el Nasayuwe en el pueblo Nasa: Relato colectivo producto de la experiencia de investigación.

1. El origen de la espiral de la vida
2. Nuestras comunidades antes de la historia de Occidente
3. Se parió la resistencia
4. La nueva estrategia: despedazar el ser Nasa
5. Despedazar la espiritualidad Nasa
6. La espiral de la vida no se despedaza, continúa la resistencia
7. La última etapa de la estrategia: Despedazar la espiral para volverla engranaje del capitalismo
8. Nuestro reto: Seguir tejiendo nuestra espiral de vida
9. El corazón es un territorio ocupado. La principal ofensiva del poder se ha ensañado contra él
10. En nuestros corazones sigue latiendo la resistencia que escribieron nuestros ancestros.

La liberación de Uma Kiwe: seguiremos tejiendo el camino de la espiral

Segunda parte: La experiencia: Camino que llevó al relato

1. Las manos que tejen un territorio en lucha
2. Juntanza de corazones y sueños
3. Posibles caminos:
4. Memorias de la escuela de Nasayuwe del Proceso de liberación de la Madre Tierra
5. Construir un relato colectivo sobre cómo se impuso el español en el pueblo Nasa
6. Otras puntadas que llevan a la reflexión
7. La educación bilingüe para el pueblo Nasa
8. Números
9. ¿Cómo soñamos esta jigra?
10. Las manos que tejen la jigra
11. Perspectiva investigativa y pedagógica
12. Cuando se enreda el hilo: El camino metodológico

13. ¿Cómo le tejimos?
14. Juntando los hilos de la investigación propia de la liberación
15. Uma Kiwe inicio de la espiral
16. La experiencia: Aprendizajes del tejido
17. Aportes a la Licenciatura en Educación Comunitaria

Agradecimientos

A los Ksxaw, por orientar y proteger. A los Thë Wala que han abierto camino para seguir andando el territorio caucano.

Los mayores y mayoras del pueblo Nasa que caminan la palabra, que enseñan haciendo.

A la comunidad Nasa del Norte del Cauca por acogerme, enseñarme y tejer-se conmigo. Por fortalecer en mi corazón la terquedad y la rebeldía de no quedarse inmóvil ante la injusticia.

A mi madre y mi padre, Elba Avila y Daniel Cruz que están presentes en cada palabra y acción que me brota del corazón, quienes me cultivaron desde niña y hoy cosechan el fruto de su esfuerzo

A Sek, por orientar y acompañar desde el cuidado y la crítica, por el tiempo, por la firmeza, por la dulzura, por crecernos colectivamente.

Nota aclaratoria

El presente documento brota de las entrañas de una comunidad, por lo tanto, se torna un poco distinto a los que acostumbramos a leer para estos casos. Se tejió en medio de diálogos y negociaciones atravesados por una relación política y comunitaria de cercanía con la tejedora de la palabra escrita, quien, para este caso, además de activista social, es estudiante de la Licenciatura en Educación comunitaria y dispuso el tiempo de la realización de su trabajo de grado, a hacer algo que aporte significativamente a la comunidad Nasa del Norte del Cauca. Está untado de puro sentir, del sudor de quienes, aunque no escriben ponen su palabra, sus recuerdos, sus investigaciones propias, su trabajo, su cosecha, su lucha en seguir manteniendo vivo el fuego de su comunidad. Ese fuego que muchas manos han mantenido encendido es el que permite que cualquier investigador, maestro, estudiante pueda escribir, investigar, teorizar. Por esa razón, este documento da prioridad a las personas de la comunidad, por lo tanto, cuenta en un lenguaje sencillo la experiencia de investigación propia que tejimos entre las familias que hacen parte del Proceso de Liberación de la Madre Tierra y yo, Leslye Cruz, quienes desde hace aproximadamente cinco años hemos venido tejiendo cercanía, reflexiones, saberes, experiencias como procesos organizativos y de lucha social.

Podríamos decir que este documento teje retazos de momentos, situaciones, palabreos, conversaciones, indagaciones en terreno y bibliográficas sobre la imposición del español en el pueblo Nasa, con una intención político-pedagógica de que los y las Nasas del Proceso de Liberación de Uma Kiwe pasen por su corazón aquella historia de imposición para que sientan la importancia vital de volver a aprender el *kwexs yuwe*, idioma propio. Todo esto producto de una experiencia de investigación diferente, partiendo de una posición política y epistemológica propia, bajo una decisión comunitaria de que la orientación se construye en comunidad y con base en la filosofía y espiritualidad Nasa.

No nos detuvimos a realizar una descripción detallada del proceso organizativo en el cual se inscribe la experiencia, pero en el transcurso del documento se van develando algunas características, expresiones y posiciones políticas, epistemológicas y espirituales de la comunidad necesarias para entender la experiencia investigativa y su aporte pedagógico. Para lo demás, consideramos importante poner a disposición del público la amplia producción escrita, radial y audiovisual que ha tejido este proceso con sus propias manos, de manera que se visibilicen aquellas fuentes propias. Por esto, a quien lea este documento le invitamos a visitar la página web www.liberacióndelamadretierra.org, pues es la fuente esencial para conocer un poco más del proceso en el que agarra vida esta experiencia.

Este documento cuenta con dos partes. En ese mismo camino de resaltar y reconocer la producción comunitaria decidimos poner como primera parte del documento el relato colectivo producto de la experiencia de investigación. Como segunda parte he querido relatar la experiencia investigativa que tuve y que llevó a la producción del relato. Invitamos a quien lea este documento a disponer su corazón para leer algo distinto, explorarlo y disfrutarlo en el orden que sienta más acertado, de la dos formas encontrará reflexiones y saberes valiosos. Así mismo, es necesario recordar que el Proceso de Liberación de la Madre Tierra es un proceso señalado y perseguido por distintos actores en Colombia, por lo cual hemos decidido no especificar nombres ya que no existe ninguna pretensión de protagonismo individual, y por el contrario la autoría del documento es comunitaria.

Volver a tejer el Nasayuwe en el pueblo Nasa

Proceso de liberación de la Madre Tierra

Octubre de 2022

Nuestros mayores y mayores, que son los cuidadores de la palabra, la memoria y la espiritualidad Nasa, nos hablan de que en algún tiempo, cuando los blancos arrasaban con todo, fue necesario guardar el idioma. Lo guardaron como un tesoro, sabían que la lengua era lo que mantenía vivo al pueblo Nasa, no querían que ellos la vieran porque destruían todo a su paso. La violencia no podría arrancarnos el *Nasayuwe*, nuestro idioma. Cuentan los abuelos y las abuelas que cuando los Nasas volvamos a tener la fuerza espiritual despertará el Nasayuwe, ya está escrito en la tulpa.

Cuando decidimos bajar al plan el corazón latía con mucha fuerza, como si nuestros ancestros nos inyectaran una alta dosis de maíz, chicha y medicina. Escribimos este relato desde la montaña y el plan, en la montaña está sembrado nuestro ombligo y el de nuestros hijos, en el plan se sembró nuestro corazón engarzado a una lucha. Pero nuestro cuerpo y espíritu son de *Uma Kiwe*, la Madre Tierra, en todo este territorio habitan los espíritus que acompañaron a la Gaitana en las guerras de liberación, a Juan Tama y Quintín en la lucha por los resguardos, a nuestras abuelas y madres en las luchas de recuperación.

Bajamos al plan con una claridad en el corazón: la Madre Tierra está esclavizada y hay que liberarla. Cuando el territorio de nuestros abuelos fue despojado, el rostro de *Uma Kiwe* cambió. Ya desde el filo de nuestras montañas dejó de verse el bosque del valle, se empezó a ver grandes cultivos de cacao y banano. Tiempo después empezó a verse la ganadería extensiva. De un momento a otro, sin darnos cuenta, aquel valle terminó inundado de caña de azúcar. (Liberador, Albania). Por eso bajamos al plan, mujeres, niñas, niños, hombres, mayores, perros, gatos, gallinas, patos llegamos a este valle inundado de caña llevando a la acción la liberación de *Uma Kiwe*, la Madre Tierra.

Y al llegar, la espiral de la vida, de la vida de nuestro pueblo, nos trajo a este momento con una gran tarea. Así lo hemos sentido: volver al *wēt wēt fxi'zenxi*, o más bien, volver a tejer el *wēt wēt fxi'zenxi*. “*El fxi'znxi*, desde el Nasayuwe de Calderas y de Toribío o el *fxi'zenxi* desde el Nasayuwe de Jambaló y Mosoco, implica vivir, pero no es vivir de cualquier manera, es vivir en el *wēt wēt*, sabroso, *wēt wēt fxi'zenxi*, vivir bien, vivir sabroso”, dicen los hermanos y hermanas de *Kiwe Uma*, la experiencia de educación sin escuela en Tierradentro. Vivir alegres y en armonía con la Madre Tierra, decimos algunos

otros. Atardecimos muy bueno, dice una mayora. Cuando uno vive a unas dos o tres hectáreas del vecino, uno tiene su trabajo, su tul, sus animales sueltos, sin que los animales pisoteen la parcela de su vecino ni los animales del vecino pisoteen la parcela de uno, y así uno tiene lo que quiera sembrar, dice otra mayora, que finaliza diciendo: por eso yo de San Pedro me vine a vivir el *wēt wēt* aquí en el plan.

Para encaminarnos por aquí hemos recorrido muchas trochas, hemos andado la montaña, el pavimento, la orilla del río. Cada camino nos ha enseñado algo y paso a pasito hemos avanzado. Hace varios años brotó un nuevo camino en el sentir: que todos y todas las liberadoras y liberadores aprendamos el Nasayuwe para enraizar nuestra lucha. Así nos hemos encaminado, ha habido piedras listas para hacernos tropezar, también caminos llenos de barro, huecos, precipicios. Y como nuestro camino, cuando decidimos el Nasayuwe, no sólo es aprender el Nasayuwe como en una escuela, sino que el Nasayuwe acompaña nuestra lucha cotidiana, entonces el camino se torna difícil. Así ha sido el camino de la escuela de Nasayuwe del Proceso de liberación de la Madre Tierra.

Seguimos aquel camino, pero nos sentamos un ratico a la sombra que nos ofreció un Higuerón para tomar agüita y descansar, mientras respondíamos a los ataques violentos del estado colombiano y la agroindustria cañera. Mientras hacíamos todo eso, brotó un sentir en varios corazones: debemos hacer un recorrido por nuestra historia, pero esta vez rebuscando ¿Cómo nos impusieron el español? ¿Cómo fue que nos gorgojearon el Nasa üus, corazón Nasa? Porque los abuelos nos cuentan que nos empezaron a meter letras, números, evangelios para arrebatar nos nuestra espiritualidad y nuestra lengua materna. (Liberador, guayabal)

Agarramos la *ya'ja*, *jigra*¹, y nos pusimos a preguntar cómo fue esa imposición del español, si nuestra lengua es tan bonita, tan única, tan necesaria para vivir en armonía con *Uma Kiwe*. Pero, además, si es tan necesaria para sostener nuestra lucha como Proceso de liberación de la Madre Tierra. Nos pusimos en ésas y encontramos algunas historias muy buenas de nuestras ancestras y ancestros. Sabemos que hasta ahora vamos en el *dxi'ja'n*, abrir de camino, para seguir andando nuestra escuela política *Jugtewesx üus'kipnxi kawecena*, volver a la raíz desde el saber de los mayores y mayoras. Por eso las palabras en español tejidas en este escrito no pretenden ser más que una aproximación a los conceptos y significados mucho más profundos del Nasayuwe. Ya llegará el tiempo en que tejamos la sabiduría para también escribir nuestros documentos desde los conceptos Nasa, sintiendo, pensando y profundizando cada palabra.

El origen de la espiral de la vida

Cuentan las mayores y los mayores que al principio sólo existían los espíritus, que en medio de un cruce de hilos fueron tejiendo la gran *ya'ja* de la vida. Los *wejxawe'sx*, espíritus de los vientos, fueron tejiendo los primeros indicios de la vida y después de un largo entretejido de hilos fueron creando las condiciones en el universo para la existencia. En medio de aquel hilar de vientos, energías y espíritus, se generó una atracción entre dos energías que se sintió con fuerza en el espacio y el tiempo ya creados, “Cruzaron palabras: ‘Yo soy *Uma*, la mujer que teje la vida’, le dijo ella. ‘Yo soy *Tay*, el hombre que construye la vida’, le dijo él. Y cuentan los que cuentan que se enamoraron y formaron pareja. Cuentan que *Uma* y *Tay* nos dieron la vida. *Uma* y *Tay*, la madre creadora, el padre creador, dieron cuerpo físico a todo lo que antes era energía, espíritu, movimiento. Así crearon a todos los Nasas, es decir, todos los seres que existen.” (Pluk, 2021. p.5)

Cuando nacimos los Nasas también nació el lenguaje de los Nasas. Nació el lenguaje de los símbolos, de los sonidos, de los colores. Nació la gran *ya'ja* de la vida llena de rombos, espirales, colores, que son la vida y los conocimientos del Nasa. El *iüs dxi'j*, camino de vida, se teje en forma de rombos porque el rombo representa los espacios de vida del Nasa, representa la casa de los espíritus. En todo el territorio, el rombo tiene un gran valor espiritual pues simboliza de diferentes maneras la relación que como hijos tenemos con Uma Kiwe. (Kiwe Uma, 2017).

El rombo simboliza nuestro cuerpo, el cuerpo de Uma Kiwe, nuestro Camino del Tiempo a través del *A'ye dxi'j*, camino de la Luna, y el *Sek dxi'j*, Camino del sol, simboliza también nuestra forma de autoridad tradicional. Simboliza nuestros espacios de vida, simboliza la esquina sagrada de la casa, donde conviven los espíritus con los animalitos y entre todos cuidan la familia. Allí, en el tejido, en la danza, en la música, en el *kwesx yuwe*, idioma propio, es que guardamos nuestra filosofía, la vivencia y la sabiduría que tejieron nuestras mayores para convivir con nuestro territorio y seguir tejiendo la vida.

“Para los pueblos indígenas el tiempo es persona, es ser vivo, es mujer y es hombre, por lo tanto, están continuamente caminando en el sentido espiral en nuestros territorios, orientando el tiempo de descanso -de trabajo, el tiempo de siembra – de no siembra, el tiempo de concentración – de desorientación, el tiempo de paz – de guerra, el tiempo de armonía – de desarmonía.” (CRIC-PEBI. 2016). Por eso cuando nosotros avanzamos hacia adelante estamos mirando hacia atrás, por eso siempre hemos caminado distinto y aquel andar es el que nos da la fuerza y la sabiduría como pueblo.

Cada símbolo en nuestra lengua tiene tanta profundidad espiritual, cultural y política que la simpleza del español jamás podría traducirlo, jamás podría entenderlo. Nuestra escritura ha sido tan diversa y hermosa que el español oral y escrito han sido como una cárcel para nuestra lengua. Nuestra forma de escribir va mucho más allá de un alfabeto, se conjuga con sonidos, con colores, con olores y sabores, con energías, con espíritus; escribimos tejiendo, danzando, tocando la flauta y el tambor, mascando la coca, sembrando... Así nos hemos comunicado con los seres de Uma Kiwe desde los tiempos antiguos.

Nuestras comunidades antes de la historia de Occidente

Por aquel año de 1535 en que por el sur del Cauca entraban los conquistadores del otro lado del mundo, acá nuestros mayores y mayores tenían toda su vida organizada. El alimento era diverso porque las comunidades vivían en climas calientes, templados y fríos. Alimentos como la yuca el plátano y el coco eran los más comunes. A la orilla de los ríos navegables que actualmente conocemos como el Magdalena o el Cauca había redes de trueque muy desarrolladas donde se intercambiaban sombreros, canastos, prendas, oro, herramientas, alimentos pues aquellos ríos conectaban muchos pueblos que habitaban su curso a lo largo del territorio.

Los sitios sagrados eran su sostén, como lo son ahora para los Nasa. Allí existía toda la medicina, allí estaban las lagunas y los páramos, allí nacía *yu*, agua, la fuente de la vida. En su camino se recreaba la vida en forma de árbol, planta medicinal, animales, piedras, *ksxa 'wkwewe 'sx*, seres espirituales o espíritus mayores. Allí, como ahora, se desarrollaba la vida espiritual de las comunidades, se refrescaba la vara de los *Thë wala*, los mayores hoy autoridades. Wendy, el nevado del Huila, también era cuna espiritual de nuestro pueblo.

Se usaba el algodón y por tanto diferentes tipos de telares con los que se tejían las ruanas, cusmas y anacos. Nuestros abuelos no andaban desnudos en tierra fría, en tierra caliente sí, pero en el páramo no. Ellos utilizaban piezas cuadradas o circulares sostenidas por un chumbe o cuerda de algodón. También sembraban la cabuya en la parte más templada, más hacia el norte, con la que tejían la *ya'ja*, se hacían canastos, cuerdas y costales. Por esta misma zona se barequeaba para conseguir oro para comerciar con otros pueblos. Cultivaban tabaco para las ceremonias espirituales. Era común la caza en los inmensos bosques que serían extinguidos años después. En las tierras frías se sembraba papa, ullucos, arracacha,

habas, ahuyama. Los otros pueblos que arrimaban por acá se abastecían de yuca, coco, maíz, pescado, plátano y oro. (Bonilla, 1985).

Los caminos que interconectaban a los diferentes pueblos en la montaña eran muy trabajados por las comunidades pues la relación entre pueblos era esencial para el sostenimiento de cada comunidad. Caminos empedrados, puentes, canoas, animales de carga que llegaban desde el Perú permitieron mantener una relación constante entre los pueblos que habitaron el territorio andino.

Con aquella historia nos brinca el corazón, nuestros ancestros sí que vivían bueno. Sembraban el maíz en comunidad, hacían ceremonias de ofrenda a Uma Kiwe y los espíritus protectores, y luego mientras los hombres alistaban las tierras, las mujeres sembraban las semillas para aportar de su fertilidad al crecimiento de las plantas. En la cosecha hacían fiestas con chicha, arepas, envueltos. Y las semillas que quedaban las resguardaban con cuidado para que alimentaran el pueblo mientras llegaba la otra cosecha. Ese es el *wēt wēt fxi'zenxi* que está sembrado en el corazón de todo *luucx le'cxkwe* semilla Nasa, niña-niño.

“En esos tiempos, como ahora, la alegría de vivir fue también característica de los antepasados indígenas (...) El gusto por la diversión, por comer en comunidad, el contento de alcanzar los premios en las altas varas, de dar vueltas en los columpios de vuelo, de bailar en las ceremonias, de jugar con pelotas de caucho -que los europeos no conocían todavía y que aquí se traía del Chocó- eran practicados por la mayor parte de la población.” (Bonilla, 1985. p. 31)

En este rincón de Uma Kiwe, nuestros abuelos y abuelas comían, danzaban, mascaban, bebían, sembraban, tejían, ofrendaban... Sostenían la vida conversando con los animales, la selva, la montaña, los espíritus, las piedras, el agua. Su relación con la ciencia, la medicina, los astros, el trabajo, la construcción era profunda y de mucha sabiduría. Lo que la Madre Tierra ofrecía era suficiente para la vida de todos los seres. Esta profunda organización de nuestros pueblos ancestrales no significaba nada más que un obstáculo para los colonizadores que llegaban del otro lado del mundo, por eso se han dedicado durante más de quinientos años a destruirlos. Aquí se origina la imposición del idioma español, la herramienta más potente y duradera del imperio para matar los pueblos ancestrales de Abyayala.

“Una noche nos acostamos Nasa y amanecimos ‘indios’” (Pluk, 2016. p.2). Nos acostamos sintiendo el territorio, hablando nuestra lengua, siendo comunidad, pero apenas como pisó el primer soldado uno de

nuestros territorios nos volvió indios. Pasamos de contar nuestra historia desde nuestra oralidad a ser narrados por Occidente. Y entonces nos trajeron conceptos como el de dios, persona, individuo, pecado, salud, educación, lógica, dualidad. Y con eso nos impusieron la lógica del bien y el mal. Por ejemplo, la palabra persona era buena, por lo tanto nosotros no éramos personas; la palabra pecado era mala, entonces nosotras las comunidades originarias sí éramos pecadoras. Y así nos fueron imponiendo muchos otros conceptos que implicaban cambios profundos en nuestra forma de vivir, que implicaban ir matando nuestra raíz. Por eso decimos que el español ha sido el vehículo con el cual se ha impuesto históricamente la lógica de Occidente en nuestro territorio.

Se parió la resistencia

Un día de 1535 los animales y los seres espirituales de Uma Kiwe del territorio de Pubenza rugían con fuerza, seres extraños pisaban con furia *kwe'sx yat wala*, nuestra casa sagrada. Dos militares al mando de Sebastián de Belalcazar, general militar de la corona española (gran colonizador, saqueador y explotador de los territorios del sur de América) arribaron al territorio pubenense. Pedro de Añasco y Juan de Ampudia llegaron con armas desconocidas, sacerdotes con enormes cruces en sus manos y esclavos indígenas de los territorios del sur que ya habían colonizado. Ellos fueron los primeros en pisarel territorio de los Paeces, donde también habitaban los Tunibíos, Calocotos, Yalcones, Andaquíes, Guayaberos, Apiramas, Pijaos. Las señas² no alcanzarían a avisar del 'peligro mortal' de aquel peligro.

Aquellos humanos que llegaban en caballo no venían a hablar, venían a colonizar. Utilizaron la violencia para imponer sus creencias, su estructura de organización política, su lengua y su cultura, con eso se posicionaron a la fuerza como una raza superior. *Kwe'sx yat wala* se volvió colonia de la corona española y empezó la explotación de Uma Kiwe.

Pedro de Añasco, cegado por la guerra, el odio y la desarmonía, asesinó un joven yalcón que no quiso obedecer su mandato. Pensando que así generaba miedo en las comunidades, allí sentenció su muerte, pero más importante aún, desató la resistencia indígena en el actual territorio del Cauca, Huila y Tolima.

En medio del dolor y la rabia, en manos de una mujer fuerte y guerrera se parió la rebelión. La Gaitana, con un profundo dolor de madre, al ver a Añasco acabar con la vida de su hijo, que se negaba a la colonización, juró venganza. Fue así como empezó a caminar distintos pueblos con su palabra

inquebrantable de lucha directa contra la invasión, no permitirían más violencia, despojo, esclavitud. Llegó a acuerdos con distintos caciques yalcones, timanaes, guayaberos y paece, y lograron organizar alrededor de 20.000 guerreros con los que defendieron nuestro territorio y comunidades.

Así empezó la avanzada indígena en contra de los colonos. Una de las guerras más largas de la historia. Ciento veinte años duró aquella guerra en la que miles de guerreros de distintos pueblos se enfrentaron a la corona española y sus soldados de guerra. Aquella historia hace parte del espíritu guerrero que acompaña el camino de todo *luucx le'cxkwe* Nasa. Allí inició nuestra larga lucha como pueblo Nasa en la defensa de nuestro territorio, nuestra cultura y nuestra espiritualidad.

Durante ese siglo, los guerreros unidos de los diferentes pueblos ancestrales se mantuvieron en alzada contra los colonos. Asaltaron los lugares donde se asentaban los españoles para poder explotar las minas de oro, destruyéndolos y expulsándolos de diferentes lugares de Tierradentro donde intentaban instalarse, por ejemplo Caloto, que fue destruida más de diez veces. Nuestros guerreros ganaron muchas batallas a los ejércitos españoles, atajaron el paso en muchas entradas del territorio, mantuvieron la autonomía de sus comunidades durante largos años.

Sin embargo, el colono español utilizó la traición como una de sus más fuertes herramientas de guerra. Después de años de ser vencidos y acorralados, consiguieron nuevas herramientas de guerra y muchos más soldados. Por otro lado, convencieron a algunos líderes indígenas de que traicionaran sus comunidades y sus guerreros, eso debilitó profundamente la alzada indígena. A punta de engaños y fuerza fueron avanzando hacia los territorios que habían sido liberados de su yugo y fueron ganando fuerza en la guerra. Pero no es que fueran tan fuertes, lo que pasa es que con sus enfermedades exterminaron buena parte de la población, y a quienes no cayeron con enfermedad, los mataron en guerras, por diversión o por imponer miedo para ganar poder. Además, durante más de cien años que ya llevaba la guerra arribaron muchos barcos cargados de gente, soldados, armas, más enfermedades. Todo esto desequilibró en extremo la balanza. La última avanzada se dio en 1656 por parte de comunidades de Tierradentro y el valle el Magdalena, golpearon Neiva con toda su fuerza y nuevamente derrotaron a los soldados del imperio. Sin embargo, el contraataque fue mortal, con toda esa ventaja que ya tenían atacaron cruelmente dando fin a esta guerra de más de cien años.

Su ataque violento dio frutos, esas ganas de poder del imperio español llevaron a nuestros ancestros casi al exterminio. Pero Uma Kiwe y los espíritus orientaron a las pocas comunidades que quedaron a ir a las

montañas. Nos arrinconaron, sí, pero a nuestras comunidades originarias les quedaba el nevado, las lagunas sagradas, los espíritus de Uma Kiwe, la cultura y la experiencia de más de cien años de guerra y resistencia contra la colonización. Nos quedó el territorio que es la vida del Nasa, nos quedó la lengua que guarda la memoria de la vida Nasa, nos quedó la medicina ancestral y la espiritualidad Nasa que son las que sostienen la vida Nasa.

Las estrategias de los colonos se empezaron a transformar...

La nueva estrategia: despedazar el ser Nasa

Ya desde 1503, la Corona, en nombre de la reina de España, expedía una cédula real desde el otro lado del mundo adjudicando por pedacitos a Uma Kiwe. Separó el ser humano, el territorio, el agua, los animales, a cada uno le puso un nombre y un precio y se lo adjudicó a sus mandaderos en “América”. Cuando finalizó la guerra los encomenderos avanzaban por nuestros territorios nombrándose a sí mismos como protectores de indios, su única obligación con las comunidades originarias sería “adoctrinarlas, hacerlas hablar en castellano y cobrarles el tributo” (Bonilla, 1980. p.65). Andaban por nuestro territorio creyéndose dueños de las comunidades que la Corona les había adjudicado, y como si lo fueran quisieron arrasar con todo lo que por miles de años cuidaron nuestros abuelos y abuelas.

Después de mediados de los años 1600 ya la corona española estaba totalmente apoderada de nuestro valle y avanzaba hacia las montañas con otras estrategias. Allí surgieron los primeros hacendados, pues los colonos, que después de los años también tuvieron hijos, se hicieron adjudicar las tierras que se robaron en nombre de la corona española. Se construyeron las grandes haciendas en las que utilizaron la mano de obra de indígenas y comunidades originarias de África. Tomó fuerza la clase de los latifundistas, los burócratas y los encomenderos, ellos han sido la raíz y sostén de la sociedad criolla hasta la actualidad. Allí ya nuestros abuelos tenían que trabajar con españoles y aprender a comunicarse en su lengua.

Las ciudades como Neiva y Caloto, que en medio de la resistencia indígena fueron destruidas en múltiples ocasiones, se instalaron por fin en los lugares donde actualmente existen. En 1612 Don Diego Ospina, fundador de Neiva trajo a su mando a los misioneros jesuitas, a ellos les encomendó reedificar lo destruido y avanzar hacia las montañas: “Llegaron los padres para ser fundadores de pueblos y conquistadores de almas.” (González, 1953. p.57).

Un jesuita de aquel entonces, Manuel Rodríguez, hablaba en un escrito de 1684 sobre los “indios” paeces recogiendo historias de misioneros de aquella época. Hablaban de nuestros abuelos como las gentes más bárbaras y rudas que han conocido en estas tierras, les acusaban de ociosos, irracionales, embriagados y perezosos. “La enseñanza entre estas gentes es muy difícil, pero algo se logra cuando a ellas les dura la atención, que siempre es poca porque parece que para su daño les tiene el demonio enseñado a reírse de todo y hacer algazara y como mofa de cuánto se les dice ... ” (González, 1953. p.59).

Los Nasas que nos juntamos en esta lucha guardamos esa herencia de nuestros abuelos, la recocha, la mofa, el chiste. Eso nos hace una comunidad alegre, por eso nos reímos ante la adversidad y ante el enemigo. Nos llamaban irracionales por no creer en su dios, pero como nuestros abuelos y abuelas ya tenían sus propias creencias, cómo iban a creer en un dios ajeno. Ellos, los blancos, o criollos, pisotearon nuestra espiritualidad, pisotearon nuestros *Thë wala*, mayores espirituales o médicos tradicionales, desmeritando su trabajo de armonización y cuidado del territorio. Por eso es que la respuesta de nuestros abuelos ante el primer intento de evangelización estable fue de rechazo, burla y desconfianza. Aquel intento duró de 1613 hasta 1640, la actitud de desinterés y recocha, junto con las difíciles condiciones geográficas del territorio que habitaban, hicieron partir a los jesuitas después de 27 años de trabajo.

Los colonos ya se habían apoderado de la tierra, su nueva intención era apoderarse para siempre de la gente. Ya durante años habían impuesto su lengua y religión, pero ahora su tarea era obligar a nuestras comunidades a hablar el español para dominar todas sus vidas y usar los cuerpos de ellos y ellas, sus hijos, nietos, su descendencia para el trabajo. Allí empezó con más enfoque y más fuerza el blanqueamiento cultural del pueblo Nasa. El gran interés tras la dominación cultural era el trabajo no pagado de tantas gentes originarias de América y África que ya hacían parte esencial del sistema económico, “(...) el indio entró en el ciclo de la producción mundial (al menos américo-europea), como una mano de obra barata, a veces gratuita, dando lugar -con su trabajo y aun con su muerte- a la "acumulación" que permitirá la construcción del capitalismo moderno europeo” (Dussel, p.26).

Despedazar la espiritualidad Nasa

Nosotros como Nasas hemos construido una filosofía del origen de la vida: el *ki's*, que es nuestra ley de origen. A raíz de nuestra ley de origen surge el *ki'snxi* que es la práctica constante de nuestras normas espirituales. Si practicamos el *ki'snxi* como Nasas que somos, garantizamos nuestra permanencia en nuestro territorio. Cuando tejemos, sembramos, cuidamos las semillas, cuidamos las plantas, ofrendamos

en nuestros sitios sagrados, hablamos nuestro *kwesx yuwe* es cuando estamos practicando el *ki'snxi*. Y desde esa práctica construimos un nivel de sabiduría que nos lleva a *Um*, tejer, nuestros propios conocimientos y dones. “Es aquí donde nacen los *Thë wala*, Sabedor, sabedora ancestral, *Tuxtx bajxi'sa*, partera, *Üus pkhahsa*, pulseador, *Pag suksa*, sobandero, entre otros sabedores propios a quienes les debemos la armonía y equilibrio en el territorio” (Kiwe Uma, 2017).

Para los Nasas la *Ya'ja* es el tejido sagrado que heredamos de los seres espirituales para permanecer como pueblo. Es el cuerpo de nuestra *neehwe'sx*, espíritu mayor, Uma y por eso mismo representa el cuerpo de nuestros espíritus sagrados. Allí se escribe nuestra sabiduría porque cuando nuestros mayores tejieron la *ya'ja* de la vida escribieron allí nuestros principios de vida.

Nuestra historia de resistencia, como el origen de la vida para el pueblo Nasa, es una gran *ya'ja* que se alimenta de muchos hilos, muchos colores, símbolos, palabras, memorias y caminos. Nosotros, desde nuestra espiritualidad Nasa sabemos que los hilos que tejen nuestra historia de resistencia son tan diversos como nuestro pueblo y sabemos también que se tejen en espiral, por eso nuestras mayores tejen y sostienen la vida de nuestro pueblo. En aquellos tiempos del exterminio, muchos pueblos que sobrevivieron al ataque colonial y huyeron hacia las montañas para resguardar los últimos respiros de vida, se fueron juntando, compartieron saberes, formas de vida, lenguas y espiritualidades diferentes. Desde entonces muchos hilos se juntaron en una nueva etapa del tejido de la vida.

La vida nos cambió profundamente tras las costumbres, la religión, las creencias, los avances tecnológicos, animales, cultivos, herramientas traídas e impuestas por los colonos. La estrategia de nuestros mayores sobrevivientes fue acogerse a ser súbditos de los colonos para resguardar a las comunidades del exterminio total.

A través de la espiritualidad también impusieron el español, por eso se metieron en nuestro lenguaje sagrado. Cambiaron los nombres de nuestros sitios sagrados, le ponían los nombres de sus santos. Si hacíamos ritual a una piedra la cristianizaban, si agradecíamos en una laguna la cristianizaban, si había un sitio sagrado lo bautizaban; fundaban pueblos enteros en los que reproducían modos de pensar, relacionarse, consumir, trabajar todo en el español católico tan lejano a nuestras creencias.

El pensamiento occidental ya atacaba con más enfoque a la espiritualidad indígena, muchos escritos de sacerdotes de la época pintan a las comunidades como brutas, salvajes, faltas del bautismo y la

civilización. Los sacerdotes que entraban cada vez con más facilidad a los pueblos de Tierradentro llevaban remedios para curar las enfermedades que ellos mismos trajeron a las comunidades, así desprestigiaron el trabajo de los mayores espirituales y se posicionaron como autoridad espiritual. La estrategia de desprestigio espiritual fue mortal para el pueblo Nasa, escribió en nuestra historia una herencia de rechazo a la espiritualidad Nasa y de acogimiento al catolicismo. Con esas artimañas recorrieron todo el territorio bautizando niños y adultos, los adultos eran su gran logro, muestra de que la imposición espiritual avanzaba, lo cual obligaba a las comunidades a aprender el español.

Aquel rechazo se sostiene con fuerza hasta hoy: el rechazo a los Thë wala, los rituales, las plantas medicinales, las parteras, los sobanderos. Esa herencia desconecta las nuevas semillas Nasas, de Uma Kiwe, nuestra madre, nuestro territorio. Les desconecta del sueño, de las señas, del respeto al territorio, del cuidado de las semillas, del ki'snxi, las costumbres de nuestros antepasados. Hoy, en el modo moderno de organizarnos para relacionarnos con el estado o asumiendo sus formas, prevalece la lógica de la salud y la educación occidental, que en la práctica se presentan como una supremacía incuestionable y juzgan nuestras prácticas comunitarias ancestrales como faltas de organización y conocimiento.

Pero no de todos los y las Nasas, en realidad aquel rechazo se sostiene en algunas familias a las que el español las colonizó por completo. Pero eso no es malo, el corazón Nasa no juzga a quienes rechazan nuestra espiritualidad, más bien andamos buscando acabar con esas ideas que el español les impregnó en el corazón, porque sabemos que muchas de esas ideas también están impregnadas en nuestro corazón y luchamos por arrancarlas de allí.

“El Kiwe Thë’ Rogelio Tróchez con su sabiduría dice que nosotros no tenemos el corazón completo, porque está en un estado de cxika, gorgojado, iius cxika, corazón gorgojo. Por otro lado el mayor Adán Pame nos dice que nosotros ya no tenemos el corazón Nasa, porque se nos volvió sxüu, iius sxüu, corazón insípido.

Otros mayores de diferentes territorios Indígenas nos dicen que nuestro corazón ya no es fuerte porque se nos volvió lupe, flojo, iius lupe, un corazón muy vulnerable. Al tener un corazón con energías tan bajitas nos llevó a otras consecuencias y es que nos volvimos Nasa iius tá’c, gente con un corazón torcido.” (Kiwe Uma, 2015)

La espiral de la vida no se despedaza, continúa la resistencia

Tras el legado de la Gaitana y los guerreros de distintos pueblos que se juntaron en la lucha por la liberación de los pueblos del actual sur-occidente colombiano, siguieron naciendo guerreros en nuestros territorios, dispuestos a defender la vida y el honor de nuestras comunidades. Alrededor de 1700 existieron sabios caciques que juntaron a las comunidades dispersas de distintos territorios y dieron una lucha, aquellos sabios tuvieron que cambiar el lenguaje de la lucha para resguardar a las comunidades sobrevivientes. Se fue tejiendo una lucha política, se luchó el territorio como territorio ancestral y la corona española lo reconoció.

Aquellos mayores rompieron la estructura de resguardo que estratégicamente había creado la Corona para mantener control sobre las comunidades y facilitar el cobro de tributo y la evangelización. Los resguardos en este rincón de Abya yala se lucharon como un proceso de unidad indígena: los Guayamús, en Toboima; Don Manuel Kilo y Xicos, en Toribío, Tacueyó y San Francisco; Jacinto de Mosca y Don Juan Tama, en Vitoncó y los Cinco Pueblos. Estos caciques viajaron hasta Quito donde se encontraba la Gobernación de Popayán y alegaron ser habitantes originarios de este territorio. Así constituyeron los cacicazgos de lo que ahora conocemos como oriente caucano y dieron una puntada fundamental para la historia del pueblo Nasa.

Juan Tama tuvo que aprender español para defender nuestro territorio, pero su lucha era por mantener el territorio Nasa para que siguiera la espiral de la vida Nasa, para que hubiera autonomía, alimento, medicina, espíritus. Su legado, tan recordado en nuestros espacios de lucha, dejó un mensaje imborrable en la memoria de los Nasa: luchar y defender el territorio hasta las últimas consecuencias. “Pertenece a la Tierra” y no ella a nosotros, porque “somos de aquí y nadie en el mundo lo puede negar”. “Ella es la Madre y nos pertenece a todos, como el agua, como el aire. Por eso debemos disfrutarla y cuidarla en comunidad” (Bonilla, 1980. p.89). Gracias a esta lucha las comunidades aprendimos a vivir juntas, fuimos tejiendo comunidad.

El legado de aquellos mayores ayudó a reconstruir el ideal colectivo de la vida, la espiritualidad, la unidad y la comunidad tan propios de los pueblos de Abya Yala, los cuales han acompañado a las comunidades durante los años que siguieron en medio del poderío colonial. Mientras ellos decían ser supremos por ser blancos o mestizos, nuestros mayores y mayores sostenían nuestro honor como pueblo, como hijos de este territorio.

Pero los poderosos no perdían el tiempo. Los religiosos reinventaban su llegada al territorio caucano, la iglesia ingresaba con más facilidad a las comunidades pero además se fortalecía la burguesía de los criollos en todo el territorio. Así fueron pasando los años hasta llegada la guerra de independencia en la cual muchas de las comunidades se vieron inmersas. Los invasores y amos no desaparecieron, sólo cambiaron de nombre y estrategias. Por todo esto la resistencia indígena seguía transformándose y el aprender español se iba volviendo cada vez más necesario para defenderse de los usurpadores.

Para la primera mitad de los mil ochocientos, cuando nacía Colombia con la guerra de independencia, no desaparecieron los amos, los hijos y nietos se volvieron los nuevos amos y patrones. Fueron libres los criollos, los hombres dueños de tierras heredadas de sus antepasados despojadores y asesinos de indios. La nueva Colombia se fundó para ellos, porque para nuestros abuelos no cambió nada, seguían pagando tributo, seguían explotados y al servicio de los despojadores de nuestro territorio. Es más, por varios años se decretó una ley que acababa los resguardos, eso ayudó a algunos gamonales a acaparar más y más territorio.

Cuando se tumbó aquella ley, las comunidades sólo siguieron sufriendo la violencia, hicieron común el cepo y los grilletes para castigar cualquier reclamo indígena, seguían explotando el cuerpo de nuestros y nuestras mayores, trajeron curas y regidores para imponer el castigo de la iglesia católica y arrancar a punta de látigo el sentir de la espiritualidad Nasa. Nuestros mayores tuvieron que sufrir la más cruda violencia mientras los grandes héroes de Colombia se revolcaban entre la riqueza y el poder producto del despojo. Persiguieron históricamente los resguardos por su carácter comunitario y autónomo, y cada vez que sentían una expresión de comunidad se retorcían buscando la manera de acabarnos. Aquellos grandes despojadores le dejaron la herencia de explotadores, despojadores y descarados a sus hijos, nietos y toda su descendencia. Así es que se siguió organizando la tenencia de la tierra en el actual territorio del Cauca, y en todo el territorio colombiano.

“El 7 de agosto de 1819, Bolívar y compañía le dijeron a la administración española ‘hasta la vista baby’. En últimas, lo mismo les dijeron a Los comuneros pues los criollos ricos maniobraron y se tragaron en su favor esa propuesta popular. Bolívar, que pensaba distinto, nada pudo hacer. Lo que parecía ser la alternativa al sometimiento de un imperio, quedó atrapado en el proyecto que terminó convirtiéndose en la república de Colombia. Los criollos ricos tomaron el mando, la república solo consistió en el cambio de patrones.”

¿Es el trajinar de toda alternativa? ¿La lucha consiste en construir alternativas que a la larga, sin querer queriendo, terminan integrándose al capitalismo?” (webpluk, 2020).

De aquí en adelante se empezaron a fortalecer las grandes haciendas, los grandes terratenientes empezaron a ocupar con más voracidad los territorios y con muchas artimañas jurídicas lograron romper la ley de los resguardos. Los grandes hacendados inventaron los “cabildos de hacienda” como una forma de mantener engañadas a las comunidades, utilizar su fuerza de trabajo para el pago de tributos y además utilizaron esa figura para organizar y utilizar a las comunidades en las guerras civiles que se llevaron a cabo durante décadas y en las cuales figuraron como soldados de los grandes terratenientes. Muchos Nasas perdieron la vida.

Gracias a nuestro territorio se levantó la clase dirigente de Popayán, explotaron cada rincón que pudieron de nuestro territorio. Un ejemplo de esto son los Arboleda, familia de terratenientes que a punta de engaños se apropiaron y explotaron amplias hectáreas de nuestro territorio, por ejemplo, el actual Pitayó que tiempo después fue devuelto legalmente a las comunidades. Cuentan también que esta familia fue esclavista y que por cobardía corrieron a vender a sus 200 esclavos afros cuando se hablaba del fin de la esclavitud. Ellos y otros terratenientes acabaron con el oro, luego arrasaron con el añil y la quina, destruyeron bosques en busca de cascarilla y cuando ya no tenían con qué seguir exprimiendo a Uma Kiwe, todo este territorio que estaba lleno de vida, animales, agua, árboles y vegetación, fue reducido a potreros para ganadería.

Sin algún viso de vergüenza por todo el daño que causaron a las comunidades y a la Madre Tierra, aquellos terratenientes, actual clase dirigente de Popayán, siguieron afinando estrategias para robar los territorios de resguardo. A finales de los mil ochocientos con los conservadores al poder, se escribió la constitución para beneficiar a los terratenientes, se inventaron leyes bajo la excusa de extender la frontera agrícola nacional para que los poderosos de la región pudieran colonizar supuestos baldíos desconociendo el territorio indígena. Su estrategia funcionaba así: “entrar a colonizar, en primer lugar las tierras de resguardo que decían habían sido extinguidos por los gobiernos anteriores, y que por eso consideraban baldías, es decir sin dueño conocido. De esta forma se entraba a desconocer la propiedad histórica y jurídica de gran parte de los territorios indígenas; fuera que tuvieran títulos y escrituras coloniales o no, pero que constituían su propiedad innegable por estar ocupadas ancestralmente por las comunidades. Por Derecho Mayor, como lo sabían muy bien los Nasa y misak, y lo habían reconocido los reyes de España.” (Bonilla, 1980. p.97).

Ellos son poderosos hoy porque, además de invadir, robar y explotar nuestros territorios, fueron unos mantenidos, robaron durante años nuestra fuerza de trabajo con inventos como el terraje. Al tener tan inmensas extensiones de tierra dejaban pequeños trozos de tierra a las familias para que los trabajaran a cambio de trabajar algunos días al mes en la tierra robada. Nuestros abuelos y abuelas hace 50 años todavía pagaban terraje, muchos terminaron trabajándole gratis a los terratenientes hasta tres y cuatro días a la semana para tener derecho a trabajar sus pequeños pedazos de tierra. Tierra que es de nuestro territorio ancestral. ¿Y todavía nos preguntan por qué liberamos la Madre Tierra?

Mientras tanto, el Nasayuwe que sobrevivió a más de 300 años de invasión tuvo que enfrentarse a un nuevo ataque: las escuelas dentro del territorio. Con el concordato se delegó la educación a la iglesia católica, y los sacerdotes fundaron escuelas haciendo de ellas una potente herramienta para lograr su tarea de adoctrinar a las comunidades que no lo habían permitido, imponer el español para destruir el Nasayuwe, y acabar por fin con la espiritualidad de los Nasa, y por tanto acabar por fin con el pueblo Nasa. Ése ha sido el deseo más grande de los terratenientes y la clase dirigente colombiana, acabar con nuestro pueblo Nasa y con todos los pueblos que se opongan al progreso, al neoliberalismo, al capitalismo.

Al iniciar los mil novecientos nuestras comunidades estaban divididas en pequeñas parcelas y al servicio de terratenientes, dentro de los resguardos se instauraban con fuerza iglesias y escuelas al poder de sacerdotes católicos, los partidos ya endulzaban el oído de nuestros dirigentes y nos metieron en las guerras bipartidistas sin beneficio alguno.

Nuestra comunidad, que siente la vida desde el corazón, sabe que el territorio no es sólo para quienes estamos en el presente, el territorio lo cuidamos y guardamos para nuestros hijos, nietos, biznietos, lo cuidamos para que en los próximos años siga existiendo la vida, para que siga habiendo árboles y con ellos el oxígeno y el fuego, para que siga habiendo abejas y con ellas plantas, flores y alimentos, para que siga habiendo páramos y bosques y en ellos viva el agua, los animales, la medicina, los espíritus. Si coexiste así la vida, existe la armonía en nuestro territorio y por lo tanto existe nuestro pueblo.

Eso lo entendió muy bien Manuel Quintín Lame, uno de los tantos hijos que ha parido la resistencia Nasa. Por esa razón, él, que fue hijo de terrajeros de uno de los terratenientes más voraces que tuvo el Cauca, también luchó por los resguardos indígenas, en contra del terraje y el despojo de tierras. Haber compartido con criollos y sabedores de la ley en su camino por el ejército conservador, le mostró que

había una forma de defenderse de los terratenientes y los gobernantes en su incesante ataque por acabar los resguardos. Determinó que tenía que aprender aquellos códigos con los que se comunicaban los blancos, porque ellos regían el territorio escribiendo en español. También observó que otros pueblos en otros territorios se levantaban en contra de los terratenientes y gobernantes, y se le dibujó patente en el corazón su camino de lucha.

Hablan los mayores del incansable espíritu de lucha que lo acompañaba, del don de gentes que tenía y lo mucho que enseñó a los y las abuelas que años después seguirían su legado. Empezó a hacerse famoso dentro de las comunidades y entre los ricos y terratenientes, ya que andaba por las comunidades y las plazas reuniendo a quienes quisieran escucharlo, hablando de lo que había visto en otras tierras, rechazando el terraje y rechazando el robo de las tierras ancestrales. Conmovió espíritus y corazones y organizó junto a otros luchadores una nueva alzada indígena Nasa, esta vez en contra de los terratenientes que ya habían acaparado tanta tierra que no podrían jamás sostenerse sin los terrajeros.

Nuestro mayor Quintín aprendió su lengua, entendió cómo funcionaban desde adentro, y ellos, los ricos, tuvieron tanto miedo que iniciaron una larga persecución en contra de él y todos aquellos que colaboraron en la causa indígena. Lo encarcelaron varias veces creyendo que lo habían derrotado, pero su palabra ya había volado, él se había quedado para siempre. Este programa de lucha era el que sembraba Quintín en nuestras comunidades: “No volver a pagar terrajes, recuperar las tierras perdidas y lograr que los Resguardos sean respetados, fortalecer los Cabildos, afianzar la cultura indígena y luchar para llegar a formar un “gobierno chiquito” entre los indígenas, que fue su forma de explicar a las comunidades el derecho a la autonomía, a lograr un gobierno propio de las comunidades.” (Bonilla, 1980. p.108). Sembró en tierra fértil de los hijos de esta tierra y de allí es que seguimos brotando y creciendo como la hierba, hierba mala para ellos, hierba buena para Uma Kiwe.

La persecución fue tanta, que los dirigentes de la región junto con los terratenientes y despojadores, terminaron con sus manos llenas de sangre indígena de hombres y mujeres, niños y niñas, mayores y mayoras. Además del asesinato de nuestra gente, los despojadores ya empezaban a manejar los medios de comunicación escritos con campañas racistas en las que volteaban la verdad, haciendo quedar a las comunidades originarias como las usurpadoras de tierras. Los terratenientes sabían muy bien que tenían que destruir nuestra imagen para podernos asesinar con tranquilidad y podernos robar con total impunidad.

Esa imagen que quisieron crear de nuestra cultura la impusieron a través de discursos, violencia, medios, leyes todo en beneficio de los acaparadores de tierra de la zona. No es gratis que actualmente la clase dirigente de Colombia hable de nosotros los indios como gente perezosa, porque cuando los terrajeros se cansaron de la explotación dejaron las herramientas y se juntaron a la causa indígena, un duro golpe para los ricos pues sin la mano de obra gratuita sus tierras y su poder no valían nada. Crearon una verdad de mentiras en su beneficio, nos desprestigiaron porque no nos arrodillamos ante su violencia, imponían la muerte bajo la excusa de que no fuéramos cristianos, decían que hablábamos feo, que vestíamos feo, que trabajábamos feo y que además éramos ladrones. Como no podían con nuestro espíritu guerrero, dañaban la imagen de nuestra cultura.

Con todo ese desprestigio buscaban hacernos ver mal ante el país, pero más que nada buscaban arrancar de nuestro corazón el espíritu inquebrantable de nuestras comunidades, porque nuestro espíritu no sólo era de guerra contra ellos, sino que tenía toda una filosofía de vida que ya incomodaba a su sistema de creencias y sus planes económicos con nuestro territorio.

Hacia mediados del siglo pasado nuestras comunidades seguían presas del terraje. Los despojadores habían aprovechado las guerras para seguir despojando las tierras que quedaban. Los dirigentes que aún quedaban libres y vivos eran asesinados después de una amplia persecución que se dio en toda Colombia a las distintas expresiones de lucha ahora agremiadas en sindicatos y ligas campesinas. Se había generalizado la lucha de las gentes empobrecidas del país y esto generó más persecución, más violencia, más despojo. Los cambios de gobiernos liberales o conservadores nunca representaron una mejoría para las comunidades rurales, este país ya estaba invadido por la guerra, guerra que se inventaron los terratenientes y dirigentes del país pero que nunca pelearon.

Sin embargo, el periodo que llamamos de la violencia después de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán sí trajo un cambio en la guerra que se venía dando en los últimos años, los mismos pobladores de los territorios se enfrentaban en una guerra que sólo beneficiaba a los ricos, pero además la persecución criminal a las guerrillas liberales abrió un nuevo río de sangre que sólo profundizó la cultura de la guerra, la cultura que dice que el más criminal es el más poderoso. Dentro de las comunidades se veía cómo la iglesia estaba de lado de las guerrillas conservadoras y cómo a los dirigentes que se atrevieron a alzar su voz contra los grandes ricos de la región se les sentenció a muerte. De allí el nacimiento de tantas guerrillas, de allí la continuación de la guerra que hasta ahora no nos deja descansar.

Mientras la industria se instalaba en las más grandes haciendas, crecían los grandes cultivos y la ganadería, a las comunidades que quedaban en la parte plana las desplazaban a punta de engaños y mentiras, o les compraban las tierras casi que obligatoriamente y a precio regalado. Como ya lo había entendido Quintín en su momento, otra estrategia para el despojo fue inventar papeleos falsos, y desplazar a la gente por no tener ningún papel sobre sus tierras. “Fuera de los que no lo pudieron hacer a través de la violencia, pues lo hicieron a través de negocios ventajosos y engañosos donde les hacían firmar documentos o simplemente los emborrachaban. Cuando te levantabas al otro día ya no eras dueño de tu tierra. Los engañaban con unos cuantos billetes. Al otro día llegaba el patrón con sus bestias, con sus animales, echándolos de su territorio, diciéndoles que anoche habían hecho negocios. Esa fue una de las formas de despojar, utilizando la bebida, el trago.” (Liberador Albania).

Así nos fueron arrinconando cada vez más, mientras enviaban monjas y sacerdotes a esos rincones donde nuestros abuelos y abuelas volvían a reconstruir una y otra vez la vida. Allá establecieron escuelas e internados, decían que era para civilizarnos a nosotros los indios. Y cuentan los abuelos que allá los castigaban si hablaban Nasayuwe, les cortaban el pelo, los obligaban a hacer filas como esos soldados a los que tantas veces enfrentaron nuestros ancestros, hasta les enseñaban a sembrar en filas para arrancarles del corazón la práctica del *Tul*, huerta, Nasa, la forma en la que siempre habíamos sembrado como Nasas que somos.

Por estos años ya se empezaba a ver la llegada de la modernidad en las ciudades comerciales, llegaban máquinas, aviones, enormes fábricas para la producción a gran escala. Empezaba a modernizarse la construcción con tejas, cemento y ladrillos, que reemplazaban la paja, el bahareque, la guadua con las que nuestros mayores siempre construyeron sus casas. Aquella modernidad se veía en nuestros territorios porque como eran los más fértiles de Colombia, entre más llegaba la industria más aumentaba la sed de despojo. Desplazaron los pocos suspiros de vida que quedaban en el valle y los monocultivos se volvieron la nueva forma de chuparle la sangre a Uma Kiwe.

Entre nuestras comunidades había quienes todavía resistían en las altas montañas en los pocos resguardos que todavía sobrevivieron. Otra buena parte de nuestras comunidades se mantenía viva trabajando para los terratenientes. Otros empezaron a salir a las crecientes ciudades a llenar la demanda de trabajadores para las fábricas de los ricos. Cómo nos hubiera gustado no tener que trabajar para ellos, tener nuestra parcela, nuestros animales, poder sembrar nuestra medicina, mascar con nuestros mayores, construir nuestra casa, hablar nuestro idioma, ofrendar en nuestras montañas y a nuestros espíritus. Pero nos

arrinconaron tanto que toda nuestra fuerza se desgastaba en mantenernos vivos y vivos. Aun así en nuestro corazón ya estaba tan sembrada la lucha de nuestros mayores, que siempre mantuvimos nuestro espíritu de lucha.

Nuestras comunidades, después de tanta violencia seguían con su cabeza en alto, como Quintín cuando llegó a Popayán apresado por los soldados de los ricos. Con tanta entereza en las comunidades Nasas que aún resistían al mundo violento que era Occidente, no le quedaba otra forma al poder de acabar con nuestro pueblo que no fuera metiéndonos en su sistema ya entregado al capitalismo. La misma estrategia utilizada en todos los pueblos ocupados del mundo, blanquear a los indios. La estrategia de blanqueamiento no nos la inventamos, así hablaban los sacerdotes en nuestras comunidades hace sesenta años sin ningún tipo de tapujo. Hablaban de traer más blancos a nuestros territorios para facilitar la estrategia, y así fueron llegando, instalando poblados de gentes de otros territorios para ellos imponer un modo de vida y apoderarse de nuestro modo de vida.

Constituyeron más y más escuelas al mando de la iglesia, levantaron iglesias en los poblados indígenas para ampliar la evangelización, abrieron tiendas y cooperativas para “enseñar” el consumo de alimentos procesados, trajeron proyectos en los que las comunidades se endeudaban, pero además olvidaban sus formas ancestrales de producción y empezaban a implementar el uso de abonos químicos y fungicidas. Utilizaron los avances tecnológicos como la radio y la televisión en su beneficio, llevando allí la estrategia de blanqueamiento, imponiendo sus modos de entender la vida, imponiendo una relación de explotación con la Madre Tierra, imponiendo la religión, diciéndonos qué comer, cómo vestarnos, qué es lo aceptado en la población acomodada y queriendo imponer hacia dónde es que tenemos que ir las comunidades.

Ésta fue la continuación de la imposición del español en nuestro pueblo. En las escuelas golpeaban a nuestras mayores y mayores siendo apenas unos niños. Algunas experiencias de mayores de nuestro proceso lo demuestran:

“Yo era muy lengüera, no podía ni cómo escribir, y yo decía "qué será que hago", y esa profesora bravísima. Si uno no podía mostraban era juguete, y a mí me tocó fue a las malas aprender. Como yo no podía leer entonces resulta que no hacía la tarea. Entonces yo había ido así sin hacer la tarea, entonces la profesora dijo pase el cuaderno, y yo pasé el cuaderno y ella lo miró y dijo 'es que usted no había hecho la tarea, por eso es que usted no puede escribir en el tablero ¿por qué

no hizo la tarea?’, y me cogió del pelo y me lo jaló y me clavó en el tablero, ese fue el santo remedio, ahí sí me puse pilas a aprender” (Liberadora Guayabal).

“Mi mamá me matriculó en la escuela y había una profesora que nos dejaba tareas, pero ella hablaba en español. Un día ella nos preguntó la tarea, pero yo no le supe decir porque yo no entendía el español. Yo le respondí, pero ella me dijo que lo que yo le decía era muy feo, que yo no debía hablar así. Pero no sólo eso, sino que ella dijo que yo me quedaba castigada, porque yo tenía que dejar ese vicio de hablar tan feo.

Ella regó un maíz que tenía, ay usted viera, ella me hizo arrodillar en ese maíz y me hizo coger un ladrillo aquí y yo tenía que caminar así, de ahí del salón hasta otro lugar. Uy, pero eso es horrible, uno caminar con las rodillas, encima de un grano de maíz, en un pavimentado, eso es horrible. Y yo me decía dentro de mí ¿yo cómo hago para aprender eso? Al transcurrir el tiempo ella me quitó el ladrillo y la verdad yo ya estaba llorando. Y yo decía ¿mamá por qué fue que me puso aquí?” (Liberadora Corinto).

“Mis hermanos mayores, ellos cuentan que en las escuelas era prohibido, les prohibían hablar Nasayuwe. Y además porque todas las clases, todas todas las clases las daban en español. Y el poco Nasayuwe que estaba sembrado, se fue extinguiendo, se fue borrando. Y eso hizo de que mucha mucha juventud, de esa época y de mi época, hoy no hable Nasayuwe.” (Liberador Guayabal).

Esa violencia que se hace evidente en estos relatos es la violencia que se utilizó en toda escuela de la época. Por eso gran parte de nuestros abuelos y abuelas dejaron de enseñarnos Nasayuwe, allí se empezó a romper el tejido. Ya muchos y muchas liberadoras de la Madre Tierra adultos no hablan el Nasayuwe porque sus padres y madres, abuelos o bizabuelos dejaron de enseñarles y hablarles en el idioma propio. “Las familias enviaban a las personas indígenas donde otras personas blancas para que aprendieran el español, fue un cambio muy drástico que vivió nuestro idioma” (Dinamizador, Musse).

Las familias enviaban a los niños a las escuelas para que aprendieran el español, en un acto de amor y compasión por sus hijos, para que no sufrieran lo que ellos sufrieron, para que no fueran golpeados y discriminados. Nuestros abuelos guardaron el idioma para que cuando volviera a nacer nuestra fuerza espiritual como pueblo Nasa, nosotros le diéramos vida de nuevo. (Liberador corinto) Y aquí estamos

con la inmensa tarea de remendar el daño que el pensamiento occidental a través del español ha hecho con nuestro pueblo y nuestra cultura.

“Yo por eso dije que lo que uno sabe es como para uno esconderlo, yo lo entendía así. Porque si usted podía hablar, ya en medio de los guagases (blancos) uno ya no podía hablar. Entonces por esa razón yo no enseñé el paéz a mis hijos. Y ahora lo quiero enseñar, pero ahora los nietos dicen ‘mamita, hable bien, usted habla muy feo’. Entonces ¿yo ahí cómo quedo? Yo quedo tambaleando, como que fuera la corriente que lo fuera a arrastrar a uno. Pues si a mí me hubieran dicho aprenda los dos idiomas, de pronto hubiera sido distinto, pero no a mí me castigaron por eso.”
(Liberadora Corinto).

La última etapa de la estrategia: Despedazar la espiral para volverla engranaje del capitalismo

La espiral de la vida fue abriéndole camino a una nueva etapa de nuestra lucha como pueblo. Allí trajimos al corazón toda la herencia de lucha cultural, espiritual y política de nuestros mayores. Emprendimos un nuevo camino, construimos una plataforma de lucha para seguir recreando la vida como pueblo, pasamos a la acción directa recuperando algunos de nuestros territorios ancestrales despojados, construimos escuelas propias para fortalecer nuestra cultura y nuestra lengua propia, nos organizamos en planes de vida para ir construyendo la autonomía a punta de palabreo, mambeo³ y trabajo arduo en nuestras comunidades.

“Ya no fuimos terrajeros, ya no fuimos esclavos al servicio de un terrateniente. Eso logramos. Hasta que el mundo cambió y el neoliberalismo se nos metió por las narices. En 1991 nos dieron la bienvenida al futuro con un pacto político, el segundo desde la Colonia, sellado en la Constitución Política de ese año, y con la masacre, el 16 de diciembre, de nuestros 20 hermanos y hermanas cuyos nombres abren este escrito. La bienvenida al futuro fue eso: el neoliberalismo que vendría a arrasarnos de una vez para siempre” (pluk, 2016).

El repertorio de violencia cambió. Los terratenientes de la región, la clase empresarial del país y los dirigentes de turno se juntaron con un monstruo cien veces más grande que ellos, el monstruo industrial capitalista. Entendieron que mejor que acabarnos físicamente les sería más útil acabar nuestras raíces para convertirnos ya no sólo en mano de obra barata, sino en individuos de consumo que mantengan el

ciclo del capitalismo, mientras por debajo de cuerda se adueñan del territorio que hemos defendido y cuidado.

Entonces nuestras comunidades se llenaron de instituciones, comercio, ferias, televisión racista y consumista. Las instituciones nos empezaron a meter en su lógica de la dependencia a un Estado, a nuestras comunidades empezaron a llegar las transferencias, los bonos estatales, la alimentación escolar, los proyectos sociales y productivos. Pudimos sacar un poco la cabeza del ahogo al que nos habían llevado durante tantos años, pero luego nos empezaron a volver dependientes, nos empezaron a exigir firmas, personal capacitado, infraestructura, informes. Todo lo anterior no como lo haría una comunidad, no en el lenguaje de una comunidad, no con una infraestructura propia. Todo lo anterior en el lenguaje y en la forma que ellos imponían, para dejar atrás lo Nasa, “lo feo”.

Con el comercio nos empezaron a volver dependientes de los productos de las grandes industrias, con eso atacaban nuestras prácticas de autonomía alimentaria como el Tul familiar, la cría de animales para el consumo, la siembra asociativa. Trajeron los agrotóxicos y nos arrinconaron económicamente para no tener más opción. La forma de trabajo que nos enseñaban los abuelos también se fue destejando. También, con ayuda de la televisión, se impuso en nuestras comunidades la forma de vestir, y de allí el comercio de ropa se tomó nuestros territorios. Entre la compra de comida de afuera, la compra de ropa de afuera, la compra de insumos agrícolas de afuera y el amplio consumo de alcohol en las ferias que los mismos empresarios patrocinan, nuestras comunidades nuevamente se están volviendo esclavas del sistema. Trabajamos de sol a sol para que todo nuestro dinero vuelva a los bolsillos de la industria.

Por otro lado, la televisión, la radio, las redes sociales se han encargado de dictarnos diariamente cómo hay que proyectar la vida, cómo hay que vestirse, cómo hay que alimentarse, cómo hay que trabajar, cómo decidir sobre nuestro cuerpo. Pero, además, se ha encargado de profundizar el racismo que señala y rechaza toda expresión de nuestra cultura indígena, en la práctica generando en nuestros jóvenes rechazo por su cultura, su lengua, su espiritualidad, su forma de vestir y su territorio.

Todo esto ha hecho parte de la imposición del español, porque el español es la recreación de la forma en la que piensa Occidente. El modo de pensar en español se traduce en todos los aspectos que diariamente van gorgojeando⁴ nuestro *Nasa iius*, corazón Nasa. Entonces podríamos decir que esta etapa de la imposición no fue una imposición física o verbalmente violenta del español, pero al final terminó siendo tan violenta y agresiva que le arrancó a gran parte de nuestras comunidades el amor por lo propio, la

conexión con los espíritus, con Uma Kiwe. Dijo sabiamente una mayora que “en el español hay una energía muy fuerte que se impone en el corazón de la gente”, miremos un rato qué diferencias podría haber cuando pensamos y sentimos en Nasayuwe, y cuando pensamos en español que se impone actualmente a través del sistema escolar, legal, económico, institucional:

En Nasayuwe la Tierra es la Madre; en el español la Tierra es mercancía, recurso. En el Nasayuwe el agua es la vida, en el español el agua es un recurso. En Nasayuwe se habla, se comunica, se pide permiso a Uma Kiwe; en español se pasa por encima, se pisotea a Uma Kiwe. En el Nasayuwe existen los seres espirituales; en el español solo es aceptado un dios, el dios del catolicismo, convertido ahora en el dios dinero. En el Nasayuwe está el Tul Nasa, los cultivos diversos, se deja descansar la Tierra; en español sólo es válida la ganadería extensiva, los monocultivos, los agrotóxicos, la productividad.

Por eso nuestros mayores dicen que “el Nasayuwe no sólo se habla o se aprende, el Nasayuwe se siente”, que “el Nasayuwe es el lenguaje y la conexión del ser espiritual”, que “la Tulpa y la medicina tradicional también son Nasayuwe” (Kiwe Uma). Y por eso nosotros sentimos bien clarito en nuestro corazón que sin Nasayuwe no hay liberación de la Madre Tierra. Y mientras andamos ese largo camino del Nasayuwe hemos dicho que es necesario empezar a pensar y sentir la vida en la forma que la sabiduría y filosofía Nasa nos orientan desde el Nasayuwe:

En el Nasayuwe hablamos de la vida como el bosque, los animales, los árboles, los páramos; en el español se piensa la vida como la capacidad de producción para satisfacer necesidades humanas. En el Nasayuwe “el territorio se siente y se vivencia como un espacio de vida en el que cada ser tiene su espacio y su alimento” (Liberador Corinto); en el español el territorio es un lugar que se puede explotar para obtener beneficio económico. En Nasayuwe hablamos de la vida en espiral, del ritmo lento, el palabreo, la sabiduría de los mayores; en español la vida es lineal, acelerada, de exceso de información, de competencia y confrontación. En el Nasayuwe caminamos la vida a partir del sueño, la seña, el trueno, los animales; en el español se vive en función de la demostración y la técnica.

Nuestro reto: Seguir tejiendo nuestra espiral de vida

“Es la Tierra la que nos ha llamado a este tiempo y la hemos escuchado. Cuando decimos tiempo nuevo nos referimos a un viejo tiempo. Volver a las raíces. A la

sabiduría profunda del pueblo Nasa, que es la sabiduría de la Tierra. Poco a poco. Del pasado depende el futuro del planeta Tierra.” (PLUK, 2016).

Si pensamos, sentimos y hacemos desde lo que nos orienta nuestra lengua propia, que es la raíz que nos conecta con nuestros ancestros, podremos seguir perviviendo como pueblo. Y nuestra lucha por la liberación de Uma Kiwe seguirá abriéndose camino en medio de esa hidra capitalista de la que sabiamente hablan nuestros hermanos y hermanas zapatistas. Seguiremos floreciendo por encima de los tentáculos de aquel monstruo que se quieren apoderar en cada espacio de nuestra vida cotidiana, y avanzaremos desde nuestro sentir y nuestro sueño.

Los y las Nasas somos hijos de Uma y Tay, nuestros creadores. Somos hijos de Uma Kiwe y es a ella a la que le debemos la vida. No somos hijos de las grandes empresas del mundo y mucho menos le debemos la vida a ellas, por el contrario ellos nos quitan la vida. Le quitan la vida a nuestra Madre y por lo tanto nos arrebatan la vida a los pueblos que convivimos con nuestro territorio. Nos quitan la vida cuando nos engañan con modas, costumbres, creencias que no nos pertenecen como pueblos indígenas. Nos arrebatan la vida cuando se consumen en sus monocultivos toda el agua que nosotros cuidamos en las montañas. Nos arrebatan la vida cuando nos persiguen, nos señalan, nos judicializan por hacer respetar nuestro territorio ancestral, por exigirle a los usurpadores que nos devuelva nuestras tierras.

Ellos, los grandes capitalistas que se están tomando nuestros territorios, sólo nos han hecho daño, sólo han traído tragedias, desequilibrio y desarmonía. Si pensamos, sentimos, hacemos en su modo de pensar, el que nos han impuesto con el español, estaríamos haciéndole daño a nuestra Madre, esa no es nuestra forma, es la de ellos. La forma de ellos mata, esclaviza, violenta, envenena. Y ellos quieren que seamos como ellos para que dejemos de cuidar el pedacito de territorio que nos dejaron. Ellos quieren robarnos este rincón del territorio que nosotros y nuestros mayores nos hemos luchado durante años, y que hemos cuidado desde nuestro sentir Nasa. Si seguimos dejándonos llevar por el español y todo lo que a través del español se nos impone en el corazón, sentenciaremos a muerte a nuestra Madre y también a nuestro pueblo.

“Ante esta situación tan difícil, no tenemos otro camino, que el de fortalecer nuestro corazón y curarlo, para poder orientar a nuestras semillas de vida; nuestros corazón, no puede seguir desvanecido, vacío; es necesario llenarlo de identidad, porque el verdadero riesgo que tenemos es quedarnos en la cultura con un corazón prestado” (Kiwe Uma, 2015. p.6).

Cuando salimos a echar conversa con nuestros hermanos de lucha de Kiwe Uma, la experiencia de educación sin escuela, sí que se tejió palabra bonita, por ejemplo, acerca de cómo entendemos y aplicamos el aprendizaje de la lengua brota esta palabra: “En sí la lengua no garantiza la identidad, la lengua tiene que estar vinculada con todos los otros valores, así la lengua sí se vuelve muy bonita y necesaria. Si no logramos vincular la lengua con la espiritualidad entonces más tarde estaríamos hablando en la lengua propia para expresarnos desde el sentir del estado o desde el sentir del mismo capitalismo. Hasta allá podemos llegar si no se vincula la lengua con los otros valores.” (Kiwe Uma).

“ El corazón es un territorio ocupado. La principal ofensiva del poder se ha ensañado contra él” (Pluk, 2016).

Actualmente se difunde la forma de pensar del imperio, pero el imperio se transformó. Ahora existen unos nuevos jefes que quieren ser los dueños del mundo, el capital transnacional, las empresas multinacionales que son quienes ahora ponen las reglas, pero en todo el globo terráqueo. La explotación llegó tan lejos que ahora no sólo hay quienes se creen dueños de miles de hectáreas de territorio, sino que ahora hay quienes quieren ser dueños de nuestra Madre, completa. Imaginémonos si antes éramos obstáculo para los terratenientes, ¿cómo nos estarán viendo ahora los nuevos jefes del mundo?

Así estamos en el nuevo capítulo de la historia de nuestra espiral de la vida. Somos comunidades que resistimos a más de 500 años de invasión, despojo y violencia. Y aquí seguimos engarzados a nuestro territorio, cuidando, sembrando, pariendo hijos e hijas. Nosotros admiramos la vida de nuestros mayores, mascamos, danzamos, bebemos, tejemos, construimos, y aunque nos han querido gorgojear el Nasa üus, acá estamos muchas familias que seguimos el camino de nuestros mayores, enredados por Occidente, pero con la semilla de nuestra espiral de vida sembrada muy adentro.

Sin embargo, ahora el monstruo a través de la técnica del lenguaje se sigue imponiendo en nuestro corazón. Antes se imponían en nuestro sentir y pensar con violencia, golpeando, gritando, matando, usurpando, dañando nuestra espiritualidad, discriminando, rechazando. Ahora también discriminan y rechazan pero lo esconden detrás del lenguaje y los símbolos. Nos imponen un modo de vida ostentosa, con carros, casas lujosas con materiales que ni se dan en nuestro territorio, con consumo de bebidas alcohólicas de sus industrias, con imágenes de cuerpos que no son los nuestros, con imaginarios de vida que no han sido los que nos enseñaron nuestros abuelos. Todo esto lo ponen a rodar en las redes sociales,

la televisión, la radio, la música para seguimos chupando la sangre, para obligarnos a ser consumistas de sus industrias y seguimos haciendo sus esclavos.

Durante todos estos años de nuestra historia después de la colonización, los despojadores han inventado un engranaje perfecto para hacernos sus esclavos, y mientras van pasando los años lo van engrasando con el discurso de los derechos y las libertades. Nosotros sabemos que los grandes imperios del mundo se mantienen con poder por medio del despojo de tierras, despojo que nunca ha parado. Todos sus esfuerzos para meternos en su sistema de esclavización, guerra y consumo tienen una raíz, querer quedarse hasta con el último rincón de nuestro territorio. Y para eso no necesariamente nos tienen que sacar de aquí, para eso sólo tienen que destruir nuestro *Nasa üus* cuidador de las semillas y el territorio, amigo del bosque y el páramo, sembrador de agua y espíritus. Si destruyen nuestro ser Nasa, nuestra lengua propia y nuestra espiritualidad ellos se van a quedar con nuestro territorio y nuestro ser a su servicio.

Por ejemplo, nos van a vender las semillas que ellos fabrican, nos van a obligar a usar agrotóxicos que ellos fabrican, nos van a poner a sembrar lo que ellos necesitan para agrandar sus industrias. Ya lo hacen en algunos de nuestros territorios, por eso nuestro proceso de liberación tiene que ser Nasa, tiene que sentirse y contarse en Nasayuwe. Si pensamos y hacemos en el idioma del imperio nos vamos a volver parte de ese engranaje que destruye la espiral de la vida, a nuestro corazón se le va a olvidar el rostro de Uma Kiwe.

La cultura del imperio también se sostiene del narcotráfico y la guerra. Muchas familias de nuestras comunidades y las comunidades vecinas campesinas que fueron desplazadas, arrinconadas y desvalorizadas tomaron la decisión de los cultivos ilícitos. Mientras tanto el legado de tantos años de conflicto armado dejó incrustada la violencia en nuestros territorios. Ahora el lenguaje del imperio a través de guerras en todo el mundo, películas, novelas, video juegos naturalizan la guerra, el uso de armas y el consumo de drogas. Nuestros jóvenes caen en sus garras por que el ataque psicológico que tienen desde que nacen no descansa, no dejan de hablarles al oído, les saturan la vida con tanta información que así les van enredando el corazón.

Nuestros jóvenes tienen bien sembrada la semilla, pero el español agarró tanta fuerza que a muchos no les permite escuchar nada más. Y en la escuela les enseñan que primero hay que pensar, que hay que calcular, que hay que producir y entonces se les embolata el sentir. Entonces ya no escuchan sus sueños,

dejan de sentir las señas, se les olvida mirar el reflejo, ya no escuchan el pájaro que avisa. Y el sueño de vida ya no se teje desde el wēt wēt fxizenxi sino que se construye como un edificio que tiene que ir en ascenso hasta lograr ocupar un lugar en la mesa de los poderosos. Y entonces entramos en su lógica y poco a poquito van avanzando en su objetivo de acabar culturalmente con nuestro pueblo.

Hoy se sigue imponiendo la forma de hacer los planes, su forma de desarrollo, su modelo de organización. El lenguaje de nuestras organizaciones se volvió técnico, lejano, extraño y atentador contra nuestra cultura. Hoy un médico occidental tiene la misma fuerza para decirle a una partera “no atienda, no ponga en riesgo la vida”, como hace décadas se le decía a los niños, hoy mayores, “no hable ese idioma tan feo”. Y la educación, formal y no formal, se entromete en los más pequeños detalles de nuestra vida y nos dice que “hay que planear, hay que proyectar, hay que emprender”, como si nuestro pueblo no tuviera una sabiduría que sostiene la vida y resiste imperios sin necesidad de esas formas y esos conceptos.

Mientras los poderosos refuerzan esa forma de vida y de organización a través de leyes, decretos, acuerdos, difunden todo un entramado de palabras para decir que no hay alternativa, que ya todo está inventado por Occidente y que lo único que nos queda es “capacitarnos, formarnos”, queriendo decir con eso que somos comunidades incipientes, incompletas, necesitadas de conocimiento e instrucción. Cuando surge una alternativa le caen con todo el peso acumulado y perfeccionado de formas de represión, estigmatización. En nuestro caso, como Proceso de liberación, además del arsenal de balas y gases, los poderosos usan sus aparatos de propaganda para hacernos ver como “perezosos, ladrones, mantenidos, infiltrados por grupos armados”, al tiempo que traza planes para dividirnos internamente y ponernos a pelear contra nuestros vecinos de otras comunidades. La misma estrategia se mantiene a lo largo de los siglos.

En nuestros corazones sigue latiendo la resistencia que escribieron nuestros ancestros.

La liberación de Uma Kiwe: seguiremos tejiendo el camino de la espiral

“Regresar a casa, eso es lo que estamos haciendo.

Regresar y ombligarse es el proceso de la liberación.

Vivir armoniosamente con todos los seres, en el sentir de las aves.

Si no soñamos, no sentimos.” (PLUK, 2021).

Sabiendo todo eso, aquí seguimos, echando raíz con las familias *nas Nasa* (familias que practican la filosofía Nasa), con los y las mayores que nos orientan, con los y las jóvenes que escuchan, con las semillas, *luucx le 'cxkwe*, que van brotando y en quienes se teje la continuación de la espiral. Aquí estamos muchos corazones que, aunque enredados por Occidente, queremos tejer el wēt wēt fxizenxi. Soñamos un territorio donde vuelva la vida, donde sembremos, dancemos y masquemos al ritmo de la Madre Tierra, donde cuidemos y respetemos los otros seres que existen y nos acompañan.

¿Será que seguimos montados en la espiral de la vida del pueblo Nasa o nos metemos apachurrados en el engranaje del capitalismo? Si queremos alargar un poquito la vida de Uma Kiwe, si queremos seguir teniendo nuestros páramos, si queremos seguir sembrando nuestra comida, si queremos seguir criando nuestros animales ¿En qué chiva nos vamos a montar? ¿Cuál sería el kit minguero para poner andar esa chiva?

El capitalismo nos llevaría en camioneta, nos daría comodidad, no necesitaríamos cargar nada, sólo dinero en el bolsillo. Nos diría qué sembrar, nos daría sus semillas, nos daría sus insumos y hasta nos pondría maquinaria. Nosotros sólo tendríamos que dejarnos llevar, porque los grandes jefes ya tendrían todo controlado. La filosofía Nasa nos llevaría en chiva, tendríamos que alistar un equipaje, podríamos llamarlo un kit minguero para la liberación. Lo más importante sería caminar a donde sea que vayamos con nuestros Thë Walas; luego echar en la mochila algo de chicha, chirrincho y coca para comunicarnos con nuestros espíritus; en la mochila también llevar semillas propias, flautas, alimento sano; luego habría que empacar en nuestro corazón nuestra historia de lucha como pueblo, nuestros sueños y los sueños de nuestros abuelos, nuestro kwesx yuwe.

Hace ocho años muchas familias nos montamos en la chiva y aquí seguimos, echando a volar el pensamiento y la palabra para no permitir que nos tuerzan el camino. En la chiva hemos llegado a Bogotá, Cali, Medellín, Manizales, Tunja, San José de Apartadó a conversar con las otras luchas de Colombia; la montamos en el avión y llegamos a la Patagonia, Argentina y a México para conversar con las otras luchas de Abya Yala que se desprenden del capitalismo; luego la montamos en una onda electromagnética y llegamos a muchos corazones en Francia, Canadá, Dinamarca, Chile, España...

Nuestra palabra se ha ido escribiendo mientras frenteamos el monstruo capitalista y así va llegando a cada rincón de Uma Kiwe que nos abraza y nos escucha:

“lo que estamos haciendo en el norte del Cauca también es por ustedes. Porque el agua que crece allí le da la vuelta al planeta, el aire que nace allí, el oxígeno que generan los árboles que crecen allí en la tierra recuperada, también se respira aquí.” (PLUK, 2020).

“Los saberes desde abajo, es decir los que vienen desde la Madre Tierra, no solo humanos, sino todos los saberes desde abajo, son los que en definitiva darán la pelea al monstruo. Dicho de otro modo: el sujeto de la revolución es una sujeta: Uma Kiwe liberándose. Nosotras, nosotros, las luchas pues, venimos siendo el ‘frente humano’. Hay también el frente de las bacterias, de los hongos, de los artrópodos, felinos, árboles, aguas... La Madre Tierra tiene más frentes que todas las guerrillas de la historia humana juntas.

Entonces la movilización, la resistencia, el remedio (difícil que quepa aquí la palabra autonomía) es la migración de las aves cada año, el ciclo de las mariposas que a pesar de todo se sostiene, el crecimiento del plancton, el ritual de fecundación de los arrecifes de coral en luna llena año tras año; el cuidado y siembra de las semillas; los guatines, abejas, cuzumbos, culebras que retornan a las fincas en proceso de liberación; los humanos, que sostenemos tantas luchas al rededor del mundo. Todo junto, es la Madre Tierra resistiendo, frenteando al monstruo. La Madre Tierra liberándose.” (PLUK, 2019).

“La liberación de la Madre Tierra no es un nido dentro del Estado ni dentro del capitalismo. Liberamos la Tierra del capitalismo, nos liberamos nosotros mismos, para volver al tiempo en el que simplemente gozamos la vida comiendo, bebiendo, danzando, tejiendo, ofrendando al ritmo de Uma Kiwe. Somos un nido en el camino de la Madre Tierra.” (PLUK, 2016).

“¿Si cada rincón del planeta fuera un punto de liberación? Ya no serían solo 6000 hectáreas, sino que habría miles de hectáreas sin caña, sin pino, sin palma de aceite, sin soja, y allí creciendo la vida. Así que si caminamos juntas creo que podemos ir un poco más rápido.” (PLUK, 2020).

Todo este tejido de palabra se ha acompañado de acciones, de trabajo arduo, de mingas, de palabreos y mambeo con nuestros Thë wala, de marchas de la comida, mingas de comunicación, encuentros de liberadoras y liberadores. Sabemos todo lo que hemos avanzado y creemos que nuestra lucha es profunda y golpea de frente al monstruo que nos ha querido gorgojear el corazón, por eso tenemos muchas razones

para seguir liberando, porque mientras desalambramos el territorio también hemos ido desalambrando el Nasa üus de la cárcel del capitalismo. “Como hemos dicho: desalambrar la tierra depende de desalambrar el corazón. Tierra y corazón, la misma cosa son.” (PLUK, 2016).

Y aunque el español haya sido el vehículo de la imposición cultural para nuestro pueblo, es una de las maneras que tenemos para comunicarnos con el mundo, tal vez pronto el gran imperio transnacional quiera imponer su lengua y entremos en un nuevo ciclo de imposición cultural. Mientras tanto escribimos en español para contar al mundo nuestro camino, para conversar con las otras luchas y para comunicarnos con nuestras comunidades que recién empiezan el camino de regreso.

Después de haber confrontado al monstruo de frente con tanta fuerza y corazón y haber logrado tanto en tan sólo ocho años de lucha, se nos dibuja algo en el corazón: nuestra mayor arma para seguir como proceso de lucha será nuestra cultura Nasa, nuestra espiritualidad y nuestra lengua propia. Si caminamos escuchando los consejos del tiempo, enamorándonos del rombo que marca nuestra vida espiritual, si escuchamos el camino del sol y el camino de la luna, si escuchamos el aviso de las aves, si volvemos a sentir las señas y a leer nuestros sueños seguiremos defendiendo nuestro territorio. Si valoramos la sabiduría de nuestros mayores, nos enamoramos de nuestros rituales mayores⁵, nuestras danzas, músicas y vestidos tradicionales, pero sobre todo si nos enamoramos de nuestro idioma propio, el imperio no podrá nunca más imponerse como cultura superior, y por tanto no tendrá el poder sobre nuestros cuerpos ni sobre nuestro territorio.

Relato colectivo producto de la experiencia de investigación.

La experiencia: Camino que llevó al relato

La líneas entregadas anteriormente son resultado del tejido de voces y experiencias de personas indígenas del pueblo Nasa, quienes desde sus procesos y experiencias de vida han entregado su palabra como hilos que tejen una jigma, la historia del despojo del Nasayuwe en el pueblo Nasa. Son líneas que se tejen para una comunidad que hoy lucha por la tierra, y que, en medio de su lucha, ha echado al viento el sueño de ahondar las raíces con una escuela propia de *Nasayuwe*, el idioma del pueblo Nasa. Por eso son líneas sencillas, en el lenguaje sencillo con el que nos encontramos en las mingas y echamos a volar la palabra.

Bajo un principio de cuidado y respeto, y entendiendo la importancia de escribir en el lenguaje de las comunidades y para las comunidades, la escritura de este documento será distinta.

Las manos que tejen un territorio en lucha

El pueblo Nasa es uno de los 110 pueblos indígenas que han pervivido en medio de la guerra en este territorio que hoy llamamos Colombia. Habitó ancestralmente los territorios que hoy conocemos como Cauca, Tolima, Huila y Valle del Cauca. “El territorio ocupado por los pueblos indígenas del antiguo Kauka se extendía, por el occidente, a lado y lado del río Cauca; al centro comprendía las cuencas de los ríos Moras y Páez, y al oriente, limitaba con las orillas del río de la Magdalena. Mientras, por el norte llegaba al actual departamento del Valle, y atravesando las montañas que cortan las tierras del Tunibío, abarcaba el nevado del Huila; para extenderse por los lados del sur, hasta el borde del Patía.” (Bonilla, 1980, p.11)

El pueblo Nasa hoy habita mayoritariamente el departamento del Cauca, aunque se ha regado como el monte por muchos departamentos de Colombia. Ha pervivido en medio del despojo y la guerra, gracias a su espíritu guerrero y la espiritualidad que acompaña cada paso y les conecta con Uma Kiwe, la Madre Tierra. A través de estos largos años de resistir a la colonia, al Estado, al capital, todos los cuales se valen del territorio de las comunidades para mantener el poder, han llegado a este siglo con una inmensa herencia cultural y espiritual y con profundas experiencias organizativas como pueblo en resistencia.

El 14 de diciembre de 2014 un grupo grande de familias Nasa decidieron entrar en acción, una acción justa que se sostiene con 484 años de historia de resistencia a Occidente y con miles de años de habitar este que es su territorio. Trayendo a la memoria las historias de despojo y que a través de la tradición oral fueron transmitiendo los y las mayores, y las acciones de recuperación de tierras que les encaminaron como plataforma de lucha por allá en los años 70s. Entraron a liberar del monstruo de la agroindustria, el territorio ubicado en el valle geográfico del río Cauca, entre las cordilleras central y occidental, y hasta hoy, entre los municipios de Corinto, Caloto, Guachené y Villarica. Bajaron de aquellas montañas a las que fueron arrinconados a punta de engaños, violencia y despojo. Bajaron para quedarse y sus espíritus les acompañan. Plantean en sus documentos y conversas que la liberación de la Madre Tierra es un proceso de Nasas para todo el mundo.

“Cansadas de recibir coscorriones, ultrajes, basura, migajas somos las comunidades del pueblo Nasa que nos paramos frente a Goliat y le largamos una pedrada en la frente. Por primera vez desde la Conquista pasamos a la ofensiva. Y con una honda hecha por nosotros mismos.” (Pluk, 2016, p. 3-4).

Este proceso es la etapa más reciente y actual de recuperación de tierras del pueblo Nasa en el departamento del Cauca, pero se sostiene de una larga historia de recuperaciones de tierras desde los tiempos del nacimiento del Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, en el año 1971. En aquel momento ya el contexto arrastraba consigo una historia de despojo y leyes a favor de terratenientes. Aunque a inicios del siglo XX Manuel Quintín Lame libró una lucha en defensa de los resguardos, la lógica de superioridad racial mestiza y católica colombiana, con ayuda de la institucionalidad estatal y a punta de engaños, había dejado una buena parte del territorio indígena en manos de grandes hacendados. Construyeron enormes haciendas en las cuales obligaron a las familias indígenas, legítimas dueñas de las tierras, a pagar terraje, un impuesto en trabajo o en especie por habitar y trabajar la tierra.

A partir de aquel contexto es que nace el CRIC, con la memoria intacta en el despojo territorial y cultural de las comunidades y cargando a su espalda los desastres que dejaba el contexto político, el desplazamiento, el debilitamiento cultural y la impetuosa intención estatal y latifundista de acabar con los resguardos. Nace como una plataforma de lucha con una agenda de siete puntos, a los que posteriormente se sumaron otros tres, y que han sido moderadamente modificados en asambleas regionales dependiendo de los contextos y necesidades del momento: i. Recuperar las tierras de los resguardos, ii. ampliar los resguardos, iii. fortalecer los cabildos indígenas, iv. no pagar terraje, v. hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación, vi. defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas, vii. formar profesores bilingües para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en sus respectivas lenguas, viii. impulsar las organizaciones comunitarias, ix. Recuperar, Defender, Proteger los espacios de vida en armonía y equilibrio con la Madre Tierra, x. Fortalecer la familia. Aquella historia, aquella plataforma de lucha es lo que orienta este proceso, que actualmente creo que además de recuperar hay que liberar.

El Proceso de Liberación de la Madre Tierra junta muchas familias asentadas en 24 fincas en proceso de liberación de los resguardos indígenas de Huellas, Corinto, López Adentro, Toez y Miranda. Es un proceso que ha caminado diferente porque se desteste de la lógica institucional y colonial impuesta, pero

que permanentemente va siendo presa, además de la violencia y las amenazas judiciales, del engaño del capitalismo. ¿Cómo no caer? Como se ha conversado, trayendo a la memoria la *wece*, raíz, como pueblo, volviendo al *üus kipçxa*, sentir desde el corazón.

Es aquí, en la zona norte del Departamento del Cauca, donde se ubican estas reflexiones. Es hacia aquí mismo que se dirige este escrito, un escrito que no pretende nada más que ser herramienta, reflexión y provocación. Tejimos palabra desde las distintas aldeas de liberación, desde mingas comunitarias y conversas con sabedores Nasas de distintos territorios del departamento del Cauca.

Juntanza de corazones y sueños

Conocí la lucha del pueblo Nasa del norte del Cauca hace aproximadamente siete años, en medio de una minga y recorrido territorial en contra de las violencias hacia las mujeres en el resguardo indígena de Jambaló. Luego de esto, conocí la historia de familias que estaban volviendo al ejercicio de la recuperación de tierras ya en la parte plana, donde empieza el valle del río Cauca. Hace cinco años visité por primera vez una aldea de liberación, se tejió una relación entre procesos, haciendo yo parte de un proceso comunitario en la ciudad de Bogotá. Desde entonces he mantenido una relación cercana con comunidades de algunas aldeas de liberación y he tenido la posibilidad de acompañar diversos espacios de lucha, pero también de vida cotidiana. Como relación de procesos, la relación ha sido de hermandad, de gente que lucha en distintos lugares y se junta para apoyarse, no de gente que viene a orientar o enseñar ideología.

En medio de mis procesos con la línea de investigación Educación, territorio y conflicto, se me ocurrió que hacer mi trabajo de grado aquí podría poner en riesgo las relaciones que con tanto cuidado se habían tejido, ya que existían malas experiencias con personas que querían hacer sus tesis y había cierto rechazo hacia ello. Sin embargo, el camino, las reflexiones en medio de la línea y las conversaciones con personas que hacen parte de este proceso, me trajeron de nuevo la idea de aprovechar mi trabajo investigativo para aportar algo al proceso, teniendo en cuenta la confianza y cercanía que se había tejido durante estos años. Desde inicios del año 2021 me encuentro habitando este territorio, y por ese entonces empezó la primera indagación para determinar en qué podía aportar desde mi campo de acción.

Lo primero y más importante es que optamos por mantener un ritmo propio del proceso, pues era esencial reconocer que es un proceso de mucho trabajo, responsabilidades y confrontación permanente con la fuerza pública del Estado colombiano. Esto quiere decir que no era una investigación en la que yo propongo un tema, un cronograma de actividades, las ejecuto y presento mi trabajo escrito. Se trataba más bien de asumir un camino diferente porque yo no era una desconocida que venía a sacar algo y entregarlo a quien correspondiera, haciéndole el juego al *extractivismo académico*, sino alguien que, sintiéndome adentro, quería aportar algo significativo al proceso. Esto requería un camino contextualizado y abierto, dispuesto a las transformaciones, inquieto de las nuevas necesidades o posibilidades, etc.

Posibles caminos:

Memorias de la escuela de Nasayuwe del Proceso de liberación de la Madre Tierra

Desde las primeras conversaciones se dialogó acerca de la idea que ya se tenía en el corazón hacía varios años de inventar una escuela de Nasayuwe propia del proceso. Las razones son inmensas y se intentarán decantar en el relato colectivo. Por esos tiempos, ya se soñaba la escuela como una experiencia distinta a las que ya habían existido en el territorio, que los principales maestros fueran los y las Nasayuwe-hablantes conversando en lengua propia en medio de la cotidianidad de cada aldea de liberación, que se hicieran encuentros, cada tanto, entre aldeas y que se invitaran de vez en cuando sabedores y sabedoras Nasas para hacer conversaciones colectivas.

Muchas ideas rodeaban la intención, intentando proponer algo diferente a los procesos de Nasayuwe existentes en la organización, intentando experimentar desde lo más sencillo. Algunas aldeas de liberación se animaron para inspirar a las demás. En medio de eso, se propuso un acompañamiento de mi parte en temas de sistematización de la experiencia que iniciaba, a partir de lo cual se empezó a caminar. Hubo varios encuentros y a partir de ellos se decidió que había que darle fuerza espiritual a la escuela.

Por eso, entre todas y todos, nos organizamos para conseguir una chiva, conversar con mayores espirituales de confianza y visitar la laguna, allí buscaríamos fuerza espiritual para la escuela. Así nos encaminamos en el mes de abril hacia la laguna de Juan Tama, una de las lagunas ancestrales más

importantes para el pueblo Nasa ubicada en Mosoco, Tierradentro. Camino hacia la laguna habitan todos los espíritus de Uma Kiwe, así que no podíamos consumir alimentos de sal. Caminamos alrededor de 17 horas sin probar bocado, nos bañamos en el páramo y al regresar tuve dificultades físicas. Decían los mayores que había fuerza, pero habría dificultades si las personas Nasayuwe hablantes no asumían la responsabilidad de volver a usar su lengua materna en todos los espacios. Las dificultades al regreso traían los mensajes, pero el trabajo espiritual entregaba la fuerza necesaria y le “soltaba” la lengua al Nasa que quisiera aprender.

Esta experiencia nos dejó con muchos ánimos de continuar, pues después del duro trabajo espiritual cómo no íbamos a sacar adelante cualquier cosa. Al regresar nos encontramos con el segundo día de Paro Nacional en los distintos territorios de Colombia. Lo único que pensamos fue que allí también se proyectaba la fuerza. Claro, la fuerza se dirigiría hacia otro lado, lo esencial que es defender la vida, el territorio, las luchas amigas. No podíamos pensar en encuentros de formación en medio de tal ataque de guerra en todo el país y nadie reprocharía eso. El tiempo de la gente nuevamente se consumió en medio de la supervivencia, la acción y la defensa.

Construir un relato colectivo sobre cómo se impuso el español en el pueblo Nasa

Pasó algún tiempo y volvimos a echar un respiro preguntándonos qué hacer, ¿será que la gente vuelve a interesarse en la idea de aprender Nasayuwe? El compañero Sek, conociendo de cerca las necesidades políticas y pedagógicas del proceso y detectando que hay “mucho sucio”⁶ que no deja que el Nasayuwe florezca, propuso investigar cómo se impuso el idioma español y cómo se sigue imponiendo, para hacer de ello un relato que incitara nuevamente a la gente a agarrarle la caña⁷ a la intención de la escuela. Es como reactivar esa memoria ancestral para entender la importancia de traer al proceso de lucha una escuela de *Nasayuwe*. De allí se conversó con otras personas y se acordó que sería un ejercicio también colectivo, en el que la fuente primordial fuera la palabra de los y las Nasas de dentro y fuera del proceso de liberación. En una reunión de la comunidad liberadora se me asignó la tarea de hacer la “relatoría” de esta investigación con la claridad de que la autoría del relato es de la comunidad, y de que mi apoyo tiene el mismo alcance o valor de quien pone sus manos para preparar un fondo de sancocho para alimentar una minga de mil personas, es decir, de un gran valor.

Bajo aquellas mismas lógicas de respeto a la palabra, de relación de hermandad, de autoría colectiva y de compromiso en el lenguaje del relato, hemos estado caminando esta segunda propuesta. Ahora en un ejercicio más investigativo, pero con una intención pedagógica clara, la cual es dejar un aporte pedagógico con argumentos históricos y políticos que lleve a los y las liberadoras a conocer los orígenes de un problema que ahora apenas asoma, pero que tiene por debajo causas históricas de gran tamaño. Por esta razón nos comprometimos además con la creación de un recurso visual que recogiera lo relatado; todo esto con un apoyo permanente para los encuentros colectivos, las entrevistas y las manos para la creación visual o dibujo colectivo en una etapa posterior de ejercicio interno de la comunidad.

Otras puntadas que llevan a la reflexión

La educación bilingüe para el pueblo Nasa

La educación bilingüe se configuró como uno de los fundamentos esenciales del CRIC desde sus orígenes, estando profundamente ligada a la lucha por la tierra y la defensa de la cultura. Nace como una necesidad político-organizativa, en medio de reflexiones profundas que encaminaban la necesidad de la educación como una herramienta política. Esto, teniendo en cuenta que el estado colombiano y la iglesia católica actuaban de manera directa dentro de los resguardos, poniendo en marcha un ejercicio de debilitamiento cultural progresivo, sin desconocer algunas excepciones de sacerdotes y religiosas que desde la línea de la teología de la liberación apoyaron procesos de recuperación de tierra y educación, como el padre Álvaro Ulcué y su equipo desde 1980.

Las críticas frente a la escuela eran concretas: “el divorcio entre la escuela y la política comunitaria, la no valoración de lo indígena, la ausencia de respeto por las autoridades comunitarias (es decir los cabildos), el silencio de la lengua indígena dentro de los salones escolares, el autoritarismo de los maestros, la enseñanza que desconoce y menosprecia el entorno” (PEBI, 2004, p. 37). Esta lógica escolar fue una de las herramientas contundentes que en el transcurso del tiempo llevó a debilitar profundamente los pocos resguardos que hasta entonces se mantenían en pie.

Es decir que la educación bilingüe sería un pilar fundamental para la concreción de aquella estructura organizativa que allí nacía, y que reconocía como uno de los más profundos problemas; la falta de identidad cultural y el debilitamiento de la lengua propia. Basada en criterios como la enseñanza desde

el ejemplo, tener maestros y maestras bilingües, entender la escuela bilingüe como revitalizadora cultural, la orientación sobre lo escolar y la elección de los y las maestras por parte de la comunidad, el construir nuevos programas de estudio, el enseñar en lengua propia y prestada, la enseñanza crítica de la relación entre “lo de afuera” y “lo de adentro”, entre otras; empezó a caminar la educación propia en el territorio indígena caucano.

Con el transcurrir de los años, buena parte de los colegios y escuelas presentes en los territorios indígenas han pasado por muchas transformaciones debido a la imponente injerencia de los mandatos institucionales relacionados con políticas educativas. Además, la pérdida de la lengua propia cada vez se ha agudizado más, y la cantidad de maestros y maestras bilingües se ha reducido considerablemente. Las experiencias de escuela propia han dejado legados muy necesarios en los colegios y escuelas propias actuales como la enseñanza de las músicas tradicionales, la enseñanza del tejido, la enseñanza del Nasayuwe, la práctica de la espiritualidad y la vinculación permanente con la vida comunitaria.

Sin embargo, se han estructurado también con mucha fuerza los criterios de escolarización hegemónicos dentro de los espacios educativos por la injerencia permanente de los mandatos estatales. Así mismo, la vida en general de las comunidades ha estado atravesada por la matriz cultural mundial capitalista que se instala por medio del internet, las redes sociales, la televisión, la radio. No menos importante, la vida de las comunidades se encuentra en medio de un conflicto territorial permanente que también genera consecuencias a la hora de reflexionar lo educativo, pues las lógicas del narcotráfico y los actores armados marcan también profundamente las prácticas culturales de las comunidades y hacen de la juventud la población en mayor riesgo de pérdida cultural.

Números

El informe final del estado de vitalidad del Nasayuwe en el norte del Cauca, después de un juicioso estudio cuantitativo en los resguardos que lo componen realizado por la ACIN en el año 2014, demuestra una profunda debilidad del *Nasayuwe* en el norte del Cauca. Se habla de que aproximadamente 20 de cada 100 niños y niñas hablan *Nasayuwe*, y aproximadamente un 35% de las personas adultas del territorio hablan el idioma. La mayor debilidad de esta lengua se encuentra entre los 2 y 29 años de edad, haciendo de la pérdida de la lengua un problema crítico para el pueblo Nasa, pues si las juventudes no sostienen la lengua propia, los cambios de generación van a ser realmente una amenaza para la memoria

cultural y ancestral del pueblo Nasa. Como lo mencionan acá, si son los mayores quienes guardan el idioma, cuando ellos parten al otro espacio, se lo llevan.

Dentro de los hallazgos de este estudio se realiza una clasificación según la cantidad de hablantes por resguardo, generando las categorías de “fuerte” (relativamente hablando), “intermedio” “débil” y “muy débil”. Solo dos de los cuatro resguardos donde está presente el proceso de liberación aparecen dentro del estudio: los resguardos de Corinto y Huellas. El primero se encuentra clasificado como un resguardo “débil” en relación con el *Nasayuwe*, pues su proporción de hablantes se encuentra entre el 14% y 24%. El segundo está clasificado como “muy débil”, teniendo en cuenta que la proporción de hablantes está en un 10,1%. Los demás resguardos, López Adentro y Tóez, que hacen parte del proceso de liberación, no fueron parte concreta del estudio, sin embargo, también se encuentran los resguardos de Toribío y Tacueyó, de los cuales hacen parte muchas familias del proceso, por lo tanto se hace necesario mencionarlos. El primero está clasificado como “intermedio” con un porcentaje de hablantes de un 35%, mientras que el segundo está también clasificado como un resguardo débil en términos de la lengua propia con un porcentaje de 14.6% de *Nasayuwe*-hablantes en el territorio. (ACIN, 2014). Puede resaltarse este párrafo donde se muestra este momento clave en la historia de la pérdida de la lengua *Nasayuwe* en la vida cotidiana: “desde hace ya hace cerca de cuatro generaciones o más, como se demostró, los padres comenzaron a hablarles a sus hijos en castellano, cada vez con más ahínco en sus hogares.” (ACIN, 2014, p.190).

¿Cómo soñamos esta jigra?

Después de poner la memoria y el corazón en la historia de lucha del pueblo Nasa, consideramos que la reflexión y la acción merece avanzar unos cuántos surcos. Si hemos ido desalambrando los cercos puestos en la tierra, ¿no será que hay que pararle bolas a desalambrar los cercos del corazón, del pensamiento, del espíritu? Desde allí es que se lanza al viento la semilla de una escuela de *Nasayuwe* dentro del proceso de liberación de Uma Kiwe, semilla que ya acarició la tierra y que de a poquitos ha ido enraizando en algunos corazones. Esta semilla ya empezó a brotar, pero necesita ser abonada, y en medio de esa necesidad nace este ejercicio investigativo que bebe primordialmente de una fuerte, la palabra y memoria Nasa de varios comuneros y comuneras del territorio. Han brindado su saber, ayudando a relatar ¿De qué formas se impuso el idioma español en el pueblo Nasa y cómo el pensamiento occidental lo ha despojado

de su lengua y, por tanto, de su espiritualidad y memoria cultural como pueblo? Este es el principal objetivo de esta indagación.

Admirablemente, después de estos años de golpes, frío, agua, gas lacrimógeno, balas, soledad las familias sostienen su existencia dentro de las fincas en proceso de liberación, han sacado adelante cosechas de maíz, plátano, yuca; han criado vacas, patos, gallinas, bimbos, cuyes. Han avanzado admirablemente en el trabajo de la tierra, en sostener la cotidianidad a punta de esfuerzo y dedicación. En medio de todo esto, estas mismas familias Nasa han sacado adelante marchas de la comida (compartir la cosecha con comunidades populares de las ciudades), encuentros internacionales de liberadores, mercados del campo a la ciudad, entre otras acciones. Así que no ha sido fácil sacar tiempo en medio de tanto quehacer. Pero no importa, cada acción que se emprende desde el corazón tiene cabida en el espacio y en el tiempo. Sólo hay que mirar un segundo para atrás y recordar esas palabras que aquí se reflexionaban en comunidad por allá en el 2016:

“Es claro que el paso que damos en este cruce de caminos nos abre una nueva etapa como pueblo. Por lo mismo vamos a ir sumergiéndonos cada vez más en nuestra memoria ancestral, en nuestra sabiduría originaria, la palabra, de entre todas, que nos da la garantía de lo que andamos buscando. La palabra Nasa, que tanto tiempo ha aguardado para hablar, ahora levanta la mano, sin soltar la honda, y dice: “¿Rebelión? ¿Revolución? ¿Reforma? Lo nuestro es el wēt wēt fxi'zenxi”. (pluk, 2016, p. 4).

Entendiendo esto, en términos Nasa la pregunta que nos orienta sería aún más sencilla: ¿cómo, dónde, cuándo fue que nos empezaron a gorgojear el *Nasa üus*, corazón Nasa?. Se siente y orienta, entonces, que si pasamos esa historia por el corazón, podremos abrir el camino para sanarlo, sanar el *Nasa üus*. Ya hace varios años se sintió y orientó que el punto de partida es volver al *Nasayuwe*, por eso nos montamos en la chiva de abrirle camino en los corazones de los y las Nasa a través de aquella historia, un intento entre muchos para aportar en este sueño.

Las manos que tejen la jigra

Este relato se teje gracias a distintos espacios de encuentro, algunos dirigidos a este tema, muchos otros en la cotidianidad del proceso, en trabajos colectivos, mingas de palabra, tardes o noches de chicha y

chirrincho. Se teje también gracias a algunas personas del proceso y otras personas sabedoras de distintos territorios, que dispusieron su saber y palabra en conversaciones indagatorias sobre la historia del pueblo Nasa y sus experiencias con el *kwesx yuwe*, lengua propia.

La palabra dulce que como mujer ofrezco a este proceso, que además he profundizado con las mujeres de esta comunidad, es la que ayuda a entrelazar los diversos hilos, historias y palabras encontrados en estos años de palabreo, por tanto, está muy atravesada por mi sentir y pensar como mujer política, luchadora y maestra que cree en una pedagogía otra que aporte a las comunidades y a ese mejor vivir que todas las gentes sencillas soñamos. Esta palabra se junta con la palabra fuerte y profunda tan característica de los y las Nasa, y con la palabra sabia y espiritual de los y las mayores que acompañan el camino.

Se tejió en minga, gracias a espacios de decisión colectiva con los que cuenta el proceso, en los cuales se brindó orientación y sabiduría como proceso de liberación de la Madre Tierra. Además, se contó con el acompañamiento permanente de Sek, un compañero del proceso que desde el principio ha orientado metodológica y pedagógicamente el proceso investigativo, quien además aportó ideas, reflexiones y discusiones para el ejercicio de la escritura, e hizo revisiones con las cuales se reflexionó sobre el cuidado y el estilo.

Perspectiva investigativa y pedagógica

Como es un proceso construido junto con personas del proceso, con quienes acordamos las necesidades y las formas de caminar este trabajo investigativo, la perspectiva investigativa está orientada por la comunidad liberadora. Inicialmente, construimos algunos acuerdos mínimos relacionados con el cuidado de la información recopilada y sobre cómo escribir en un lenguaje cercano y sencillo para las familias. Si hablamos de imposición de un idioma, es necesario también reflexionar sobre el lenguaje que impone la academia sobre las comunidades, por eso se orienta una metodología y escritura más sencillas, en unos términos más propios y acordes con el contexto de la comunidad.

La metodología no podría ser posible sin la relación cercana que yo, como persona que pone sus manos y corazón en el interés de esta comunidad, he venido tejiendo durante varios años con el proceso y las personas que hacen parte de él. Es importante mencionar esto, porque aventarse a explorar una

experiencia propia requiere de tiempo para entender el proceso; de compromiso para habitar este territorio, de abrir el corazón a la espiritualidad; participar de lo más cotidiano para recoger de allí lo que requiere este interés común. También porque asumo la responsabilidad de escuchar las orientaciones del proceso decidiendo un camino de reflexión permanente sobre las formas de construir saber, asumiendo la necesidad de desaprender y volver a aprender y dando prioridad y respeto a los requerimientos del proceso con el cual se está realizando la investigación.

Cuando se enreda el hilo: El camino metodológico

Caminar un proceso que le ha hecho el quite a las distintas representaciones del estado a través de la institucionalidad, los acuerdos y los proyectos económicos, implica desde un principio caminar con cuidado. Aprender a escuchar y tener fuerza en el corazón. Este proceso es un una jigma, *ya'ja*, de muchos hilos que se enlazan a partir de un sueño y una acción concreta. Los hilos que se van tejiendo van orientando el camino y quienes nos acercamos con intención de aprender y aportar, tendemos a enredar o enredarnos un poco. Eso no hace que la jigma se desteja, tampoco que deje de avanzar, eso permite que quienes decidimos aportar algo a un proceso nos llamemos a fijarnos más en nuestras acciones, nos preguntemos por nuestro quehacer en una comunidad indígena, nos retamos a desenredarnos del “embeleco de Occidente” (Sek).

Por esta razón, hablar de metodología fue todo un enredo de hilos que en el camino se ha ido desenredando nudo por nudo. Al principio se orientó trabajar desde una metodología propia de investigación. Yo asumí el reto con mucho entusiasmo, sin embargo, sin ser muy consciente volví a enredarme en la idea de encasillar el proceso en un par de metodologías existentes.

Consideré en un inicio que lo metodológico y lo político estaba orientado por la IAP (Investigación Acción Participativa), porque yo como estudiante e investigadora me había inspirado en esa experiencia para querer caminar un proceso diferente. Por eso en un primer momento escribía estas palabras: “De la IAP agarramos parte de lo metodológico que es, más que todo, político. La necesidad de producir un conocimiento significativo que sirva para la transformación, la necesidad de romper la lógica positivista de la racionalidad occidental, la del sujeto-objeto separados desde la verticalidad, la de la neutralidad complaciente, la de la imposición de conceptos externos y descontextualizados. Nos agarramos también de la importancia de reflexionar críticamente la producción de conocimiento académica en relación con

las comunidades, es decir que necesitamos ‘producir conocimiento que tenga relevancia para la práctica social y política’ (Fals, 1978, p. 297), lo cual no sería posible sin la gente”.

Esto mismo sucedió con la referencia que hacía a los procesos de reconstrucción colectiva de la historia, así lo escribía en un inicio: “También nos inspiramos en la propuesta metodológica de Alfonso Torres, muy conectada con Fals pues llevan un largo proceso de desaprender y volver a aprender. Su propuesta de reconstrucción colectiva de la historia dialoga armoniosamente con nuestro interés de creación. Si bien éste ejercicio no se reconoce como una reconstrucción colectiva de la historia, sí se alimenta de allí en términos epistémicos y metodológicos. Poner la investigación al servicio de luchas que ven en ella una manera de fortalecer o recrear sus afirmaciones políticas y sus formas de acción. Así mismo yo resaltaba la siguiente cita para dar firmeza al argumento: ‘la construcción de conocimiento sobre el pasado tiene que contribuir a los problemas del presente’ (Torres, 2014. p.114)”.

Aunque lo mencionado no es falso, pues hace parte de mis referentes como maestra e investigadora, no es una reflexión muy sintonizada con la colectividad, o más bien no son las palabras más cercanas a las reflexiones y orientaciones que van surgiendo colectivamente en el proceso de liberación. Es decir que no es desde allí que nos paramos como proceso, ni es aquella experiencia la que podría orientar nuestro camino, nuestro camino se orienta como una metodología propia y aterrizada al contexto concreto.

Fue necesaria una orientación de la persona del proceso que ha brindado tiempo y palabra dulce, para traer al corazón los acuerdos adquiridos y releer lo que venía escribiendo. De allí se concluye que esto no es una IAP, tampoco una RCH, esto se fue convirtiendo en una investigación construida por toda una comunidad; por lo tanto, es una investigación con metodología propia, con referentes propios. El enredo se fue apretando en el corazón con aquella orientación, pero con un par de suspiros fue volviendo el aire, fui entendiendo que mi estructura de formación académica se estaba imponiendo ante el sentir y el pensar de los y las compañeras del proceso que no conocían aquellos referentes y que más bien entendían la investigación desde un lenguaje y formas propias.

El enredo de hilos me fue mostrando que no se trataba nada más de mi inspiración o mis referentes metodológicos, sino que se trataba de una construcción comunitaria, en la cual las personas ya orientaban, desde su papel de comuneros y comuneras. Es decir que todavía me faltaba aprender a escuchar, pues entre responder por los requerimientos académicos y escuchar las orientaciones comunitarias, me estaba

dejando llevar por la lógica de andar enjaulando las experiencias propias en experiencias o guías metodológicas “otras” que aunque valiosas no aplican en este caso.

Cuando se van desenredando los hilos voy recordando que justo así fue el sueño inicial de hacer esta investigación. Hacer un proceso al margen, que sin referentes teóricos y académicos pueda llegar a ser un aporte igual de importante para las reflexiones en escenarios pedagógicos e investigativos. “Una tesis no le sirve de nada al proceso de liberación”, fue una de las palabras fuertes que me dijeron al principio, así como se lo han dicho a otras personas. Se pensó así porque ya las comunidades se habían cansado de los trabajos de tesis o investigación que llegaban, sacaban información, entrevistas, sabiduría, entregaban todo esto a algún centro de acumulación de saberes y no dejaba ningún aporte al proceso. Si mucho, textos de 200 o 300 páginas de análisis académicos imposibles de leer para la gran mayoría de comuneros y comuneras.

Creemos y creímos, es una investigación que reconozca como fuente legítima de saber las memorias, palabras, procesos de las personas que hacen parte de comunidad, y así mismo las producciones escritas, audiovisuales, radiales, artísticas que se han ido tejiendo en medio de los procesos políticos, educativos y culturales de las comunidades, y la forma como “produce” esos saberes y memorias, que son básicamente “una acción directa en la tierra y en la historia sin pedir permiso a los referentes teóricos del pensamiento crítico”, como dice un liberador; o “primero hago, luego aprendo”, como dice otro.

Por todo esto, reconozco que mi camino de aprendizaje académico y las experiencias que he conocido en el proceso de liberación han sido primordiales para poder pararme desde otro lugar. Reconozco que entender la IAP como un referente admirable y transformador en lo político, investigativo y hasta pedagógico, fue lo que me trajo hasta aquí en medio del interés de tejer diferente mis procesos como educadora. Así mismo, sin acercarme a los procesos y saberes de los maestros y maestras educadores populares, sin leer las experiencias investigativas de RCH y de diferentes procesos alrededor del país y del mundo, no hubiese agarrado la fuerza para querer transformar las formas de hacer práctica pedagógica.

Esos saberes, junto con varios años de trabajo comunitario en procesos barriales de Bogotá y los años caminados con esta comunidad, me llevaron a acercarme desde el cuidado, a disponer desde un inicio mis manos para fortalecer de alguna manera el trabajo que ya venía andando en el proceso, y no a llegar proponiendo temas de mi interés sin tener en cuenta las necesidades. Esos saberes hacen parte esencial

de mi ser y mi camino, por lo tanto no son menos importantes, no son irrelevantes. Este documento se escribe desde allí. Sin embargo, esa posición política desde la cual decidí caminar me llevó a decidir dejarme orientar por la comunidad, por lo tanto, hemos decidido que nuestro relato y ejercicio investigativo se va a basar en una metodología propia, sencilla y contextualizada con el proceso político que llevamos a cabo.

Si asumimos este relato como un proceso colectivo entre gente Nasa y una mujer de ciudad, asumimos que nuestros referentes y lenguajes son otros, que nuestras formas y nuestros ritmos son otros, entonces vamos sintiendo, acá no negociamos, sino que sentimos lo que es mejor para el proceso, tenemos el reto de actuar de forma acorde y respetuosa.

Las decisiones que se toman en relación con este proceso investigativo han sido profundamente políticas, cuestionan el poder del intelectual llegado de afuera, pero también lo valoran y respetan, reconocen la necesidad de un análisis histórico, proyectan lo cultural como una herramienta de lucha y buscan construir, dando prioridad a la voz de las personas que sostienen esta comunidad. Permiten mantener la mirada fija en una intencionalidad política en cada paso que se da, permiten ser respetuosos con las formas de vida y pensar propio y ayudan a mantener una relación de fraternidad que ayuda a tejer la palabra.

Se ha ido desenredando de a poquitos el enredo que se ha hecho en el corazón y el pensamiento provocado por la matriz de pensamiento occidental. Hasta hoy aquel enredo ha mostrado que, como dicen las mayores tejedoras, si no tejemos bien desde el inicio, tenemos que devolvernos si queremos una jigma fuerte. Así que hay que abrir el corazón y el oído y, tal vez, cerrar un poquito la boca. Hay que descolonizar la palabra escrita y mantener la discusión con la academia, no en una búsqueda de aprobación, sino como una exigencia de respeto ante lo que no encaja en su estructura.

¿Cómo le tejimos?

Ya habiendo mencionado las razones y preguntas que nos llevaron a este momento, pasamos a determinar el equipo con el que trabajaríamos. Básicamente determinamos hacer algunas conversaciones colectivas en algunas aldeas de liberación, conversamos sobre posibles personas a entrevistar y determinamos

algunas fuentes de consulta escrita. Las fuentes consultadas en lo escrito son libros sobre la historia del pueblo Nasa, producciones propias del proceso, producciones de la organización relacionadas con lo educativo y el contexto. Las fuentes orales son las personas del proceso que se dispusieron a las conversaciones colectivas, entrevistas con dinamizadores de *Nasayuwe* del territorio, personas del proceso y algunos sabedores del pueblo Nasa.

Las fuentes orales son lo que le da vida y sentido a este escrito. Caminar por las diferentes aldeas de liberación, conversando y escuchando a mayores y jóvenes sobre su experiencia con el *Nasayuwe* y sobre la historia de sus abuelos. Sin aquel caminar no podríamos entender esta investigación desde la experiencia propia de este proceso. Entender la diversidad de orígenes de las familias que actualmente hacen parte de este proceso, ir viendo cómo las experiencias son diferentes dependiendo de los territorios de origen e intentando imaginar cómo podríamos volver a aprender el *Nasayuwe* como un proceso de lucha conformado por Nasas.

Otro de los recursos escritos fundamentales en este proceso, para caminar contextualizados y sintonizados en el sentir y hacer, han sido los diferentes documentos propios que ha tejido el Proceso de liberación durante los ocho años que lleva caminando. El documento político del proceso de Liberación de la Madre Tierra llamado “Libertad y alegría con Uma Kiwe” (2016); los libros de la editorial del proceso llamada Punto de Liberación que hasta ahora son cuatro: i. Sencillamente Nasas, ii. El sujeto revolucionario es una sujeta: La Madre Tierra liberándose, iii. Luchar con Uma Kiwe: cómo nos orienta la Madre Tierra , Si cada rincón del planeta fuera un punto de liberación (2021); los comunicados, las memorias y reflexiones de los diferentes encuentros y acciones.

Las producciones radiales que hace cinco años viene realizando el proceso han sido también una fuente esencial, pues han inspirado el tejer y la palabra bonita y sencilla. Así mismo, las mingas, los palabreos, las celebraciones, los momentos de confrontación, los espacios culturales y espirituales; han sido una fuente esencial para intentar resolver nuestra pregunta orientadora. Estos espacios además han permitido el tejido de los afectos, la cercanía y la confianza, para hacer de este proceso investigativo algo de gozo, de alegría, de gusto por compartir la palabra. Compartir la cotidianidad nos salva de la distancia, de la lejanía, de la presión y el afán.

Se utilizaron también varios recursos bibliográficos, además de las fuentes principales que han sido las conversaciones indagatorias. Uno de ellos es la “La historia y luchas de los Nasa.” (Bonilla, 1980), una investigación realizada por el periodista e investigador social Víctor Daniel Bonilla, que resultó en una serie de mapas parlantes junto con una cartilla escrita, dada la necesidad misma de mayores jambalueños que buscaban formas de contar la historia de su pueblo a los jóvenes de su comunidad: “(...) el origen de los mapas parlantes está en el mandato que los mayores del resguardo de Jambaló dieron al solidario Víctor Daniel Bonilla para hacer una cartilla que permitiera a los jóvenes entender la violencia que sufrían en ese momento. En criterio de aquellos mayores, esa violencia era la misma de la conquista, prolongada a través de la colonia y de toda la república; es decir, en conclusión, que la conquista no había terminado todavía” (Vasco, 2012. p. 4). Aquella claridad de los mayores jambalueños en ese momento, se convierte en una sentencia, en uno de los hilos orientadores de este escrito.

Otro de los recursos escritos se llama “Los paeces o genocidio y luchas indígenas en Colombia” (1953) del sacerdote colombiano David González, un documento que se mantuvo sin salir a la luz pública durante 25 años, que fue editado y publicado casi intacto por la editorial La Rueda Suelta, y que realiza un ejercicio juicioso de reconstrucción histórica del pueblo Nasa. Así mismo se consultaron los documentos “¿Qué pasaría si la escuela? 30 años de construcción de una educación propia” del año 2004 (CRIC, 2004); y el último “Informe del estado de vitalidad del *Nasayuwe* en el territorio de la Çxhab Wala Kiwe”, realizado por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN, 2014).

Por otro lado, tuvimos la oportunidad, en el marco de esta experiencia investigativa, de visitar los territorios de Calderas y San Andrés de Pisimbalá en Tierradentro, conociendo el proceso pedagógico de Kiwe Uma, pues lo reconocemos como un proceso de mucha trayectoria y sabiduría en el tema de la educación propia, pues enraízan su proceso en la espiritualidad y la enseñanza del *Nasayuwe*. Allí pudimos conversar sobre la pérdida de esta lengua, sobre las estrategias que han creado como proceso y sobre el estado del *Nasayuwe* en su territorio. De esta experiencia también consultamos dos documentos contruidos en sus semilleros de investigación y son quienes nos dan luces sobre la espiritualidad Nasa desde la raíz o desde el origen. Uno de ellos se llama “Orientando nuestras semillas de vida con el cuidado que se necesita para la maduración del cuerpo” (Kiwe Uma, 2015), el otro libro se llama “ Origen de vida Nasa”. (Kiwe Uma, 2017)

Juntando los hilos de la investigación propia de la liberación

“Cada vez que decimos que no necesitamos de la escuela, y que nos reivindicamos como procesos educativos autónomos, Occidente o sus representantes se presentan con sus edificios de la pedagogía, que incluso incluyen pedagogías alternativas, y nos preguntan: ¿Dónde está su pedagogía? ¿Dónde está su edificio pedagógico? Muéstreme sus pensadores. Muéstreme sus teorías. Muéstreme las metodologías. Muéstreme las didácticas.” (Pluk, 2021)

El relato que resulta de este ejercicio investigativo se escribe como Proceso de Liberación de la Madre Tierra, es decir que mi aporte fue juntar toda la palabra compartida y tejerla en lo escrito. Desde un principio orientado por varias personas del proceso para lo investigativo y lo escrito. Brota de las entrañas del proceso, en medio de confrontaciones con el Estado, conflictos internos, trabajos exhaustivos, rituales espirituales, espacios de celebración, cansancios, amores y desamores, en medio de los momentos difíciles, los momentos mágicos, las memorias dolorosas. Brota de un sentir colectivo: “debemos volver a la raíz”. Para enfrentar al monstruo, entendiendo sus artimañas y cómo nos ha arrebatado nuestra cultura, se hace indispensable para nuestra lucha recuperar lo más profundo de nuestra ancestralidad que es nuestra lengua. De allí brota nuestro relato, una necesidad indispensable para algunas, que tiene el reto de volverse indispensable para todas.

La ruta investigativa se basó en la consulta permanente con la comunidad, en los diálogos que se dieron en la comunidad para saber qué queríamos y cómo lo queríamos, y en escuchar la orientación que hubo permanentemente desde adentro encomendada a un compañero del proceso. Así mismo hubo una revisión bibliográfica de fuentes propias y cercanas relacionadas con la historia del pueblo Nasa. Posteriormente trazamos una ruta para la realización de conversaciones para la memoria donde se construyeron algunas preguntas para recorrer algunas aldeas de liberación buscando personas que ya conocíamos que consideramos que podrían aportar al relato.

Cuando conocí a los y las Nasa, lo primero que me brindaron fue alimento, chicha y chirrincho. Así que para mí son cosas esenciales en la vida cotidiana de la comunidad. Aquí se aprende a estar en armonía con los espíritus de la naturaleza brindando chirrincho o aguardiente artesanal. Por eso cuando se inicia una reunión, se brinda; cuando se agarra camino, se brinda; cuando se necesita fuerza, se brinda; cuando se quiere compartir, se brinda.

A partir de esto, la ruta para las conversas indagatorias fue sencilla: agarraba mi mochila, empacaba una o dos medias de chirrincho, cualquier alimento y una grabadora que guardara la memoria de lo conversado, así emprendía camino hacia las aldeas de liberación donde trabajaban y habitaban las personas con las que previamente habíamos compartido la idea y podían brindar palabra. Al llegar me disponía a ayudar en los quehaceres, la preparación de alimentos, mingas o trabajos de la finca. Invitaba al palabreo mientras se seguían los trabajos, pero siempre terminábamos no más conversando y recochando. Con el chirrincho abríamos camino a la conversa, brindábamos a los *ksxaw*, espíritus de Uma Kiwe, pero también “aflojaba” la palabra, como dicen por aquí. Reconocer las prácticas culturales, tan sencillas, de esta comunidad hace parte de un camino metodológico propio, sumarse a la cotidianidad y no frenarla o usarla.

Acercándose con cuidado, mirando a los ojos, aportando a cualquier oficio mientras se conversa y se graba, sacando una media de chirrincho y brindando desde la espiritualidad Nasa, echando chisme sobre la vida, preparando alimentos; fue como hicimos de las conversas un gozo y una alegría que no costó ni generó incomodidades para nadie, eso sentí.

Entonces la investigación propia de la liberación tiene una raíz, la espiritualidad. Sin espiritualidad no podríamos hablar de investigación propia, porque ese es el punto de partida. Brindamos y ofrendamos antes de echarnos a andar. Luego, para seguir andando, las personas que sostienen el proceso se reúnen, analizan el territorio, sienten el proceso y a partir de eso se hacen las preguntas que necesitan resolver. Luego vuelven a brindar, sienten los mensajes que envía Uma Kiwe, las aves, las señas, el reflejo. Consultan en cada aldea y siguen brindando. Luego se da el diálogo, se orienta, se escucha y se construye un camino colectivamente.

Así mismo, cuando nos sentamos a pensar y sentir esta investigación la comunidad no estaba pensando en los principios fundacionales de la IAP, o de los pasos metodológicos con los que se hace una RCH. En comunidad se analizan y discuten las necesidades del proceso y se consulta espiritualmente el mejor camino. No se formulan preguntas estructuradas para dar una respuesta a partir de una investigación, más bien se identifican las problemáticas y brotan las ideas oralmente. Y cuando se quiere escribir un documento, la gente se reúne a hablar y sentir, es la forma propia como durante siglos las comunidades han compartido su conocimiento y su historia. Entonces, a quien tiene el don de la palabra escrita se le

encomienda el tejido y la escritura. La investigación propia no da para estructurar pasos, edificios teóricos, recetas paso por paso sobre el cómo investigar. Más bien, se preocupa por lo estructural, una reflexión ética y política sobre el respeto, cuidado, reconocimiento de quienes hacen parte de una investigación y un horizonte claro del por qué y para qué investigamos.

En esta investigación propia no se cree en la historia de los héroes ni de los despojadores, se conoce, se indaga, se pregunta sobre la historia propia. Por eso las primeras fuentes de consulta son en la *Tulpa*, en el *Tul*, en la casa de los y las mayores. No se asume el ritmo de Occidente, de las academias o las instituciones que nos acostumbraron a la planeación y los informes, como si encarcelaran lo que va resultando de la investigación real. Se avanza dos pasos, pero se retrocede uno, o los que sean necesarios, porque así es el tiempo Nasa, en espiral.

Los resultados no se piensan bajo las reglas del español occidental, se piensan en el lenguaje de las personas de la zona y del proceso, hacia quienes realmente se dirige la investigación. Luego escribimos este relato como proceso porque las palabras tejidas nos son de quien las pasa al lenguaje escrito, son de quienes las han ido tejiendo en su corazón a partir de su experiencia de vida y la enseñanza de sus mayores y mayores.

En este ejercicio los y las mayores son nuestro principal referente, contrario a lo que enseña Occidente, que ya no sirven para el trabajo y por tanto les desvalorizan. De allí podemos rescatar tanta sabiduría como la que pueda salvar al pueblo Nasa de la desaparición de su lengua y su cultura. Ellos son quienes más han disfrutado el ser escuchados y escuchadas. Gracias a ellos y ellas son posibles estas reflexiones, gracias a ellos y ellas pervive el pueblo Nasa.

Finalmente vino el tiempo de escribir el relato, que tomó bastante tiempo por el cuidado que debía tener con el uso de la palabra, porque no se trata de un documento dirigido a la academia sino de un documento desde y para una comunidad en lucha. Una comunidad con un “bajo nivel de escolaridad” pero con un alto grado de comprensión de la palabra escrita. La recomendación que me dieron fue que, si se trata de un documento escrito, se le debe dar toda la importancia de la palabra escrita, que “debe tratarse más de una obra de arte que de un informe de investigación”. Pues es notorio que en los escritos universitarios prevalece el lenguaje serio, distante, frío, formal. Y que “si se trata de un documento escrito debe

entenderlo cualquier persona del proceso de liberación”. Un escrito sencillo, cálido, profundo. Éste ha sido el gran reto de este trabajo que espero haber logrado, al menos en parte.

Para respetar esta intención y las recomendaciones, la redacción del documento se hace en primera persona del plural, pues se trata de la palabra del Proceso de liberación. El uso de las comillas cuando habla un liberador es sólo para destacar que alguien lo dijo con esas palabras exactas porque en realidad todo el documento iría entrecomillado, al ser la palabra de una comunidad, dice la gente del proceso. De igual manera, no se le ha dado mucha importancia a las notas de pie de página, y se minimiza el uso de referencias bibliográficas, porque confunde a la gente del proceso al momento de la lectura.

Después, vino la lectura del documento. Para ello se sacaron varias copias que se entregaron a cada aldea de liberación para hacer revisión y sugerencias. Ha dicho la comunidad: “aunque el documento pase la revisión de la universidad, acá lo seguiremos revisando y completando”. Luego se buscará un encuentro comunitario para socializar, escuchar reacciones y sugerencias y abrirle paso a convertir el relato escrito en una pieza gráfica, que acá llaman “videobín Nasa”, una cartelera gigante que cuenta historias a través de dibujos.

Uma Kiwe, inicio de la espiral

La espiral es el inicio de toda *ya'ja*, es un símbolo espiritual del pueblo Nasa y en nuestro tejido es *Uma Kiwe* de donde nace la espiral de inicio. *Uma Kiwe* es nuestro mayor referente, pues al tomar este camino diferente nos agarrarnos del gran tesoro de los pueblos indígenas de Abya Yala, que es la espiritualidad. Allí brotan los hilos esenciales que nos permitirán tejer una palabra sencilla y contundente. Como lo menciona un comunero enraizado: “El *Nasayuwe*, mi abuelo cuenta, que es una relación que se tiene con los espíritus. Y la relación que se tiene con los espíritus es, digamos, cómo se conectan a través de la naturaleza, y cómo nosotros vivenciamos todo lo que reflejan alrededor de la naturaleza, cómo nosotros conocemos un pájaro que cantó por ahí. A través del *Nasayuwe* podemos leer ese mensaje que nos está diciendo ese pájaro. Entonces cómo nosotros a través de *Nasayuwe* podemos leer todos esos mensajes que nos trae la naturaleza, y es de ahí de donde viene la lengua *Nasayuwe*.” (Musse, 2021).

Lo que hay que recordar es cómo es que los mayores y mayores se relacionaban con la naturaleza a través de nuestra lengua propia, cómo nos comunicamos con nuestra Madre y los seres espirituales, a través de lo cuales ella se cuida y nos cuida. Un tema que es estructural para un pueblo originario que está en una lucha directa contra un modelo económico basado en el extractivismo y la posesión de la tierra.

Caminamos sintiendo a Uma Kiwe como nuestra madre, nuestro espacio de vida y, por tanto, como nuestro espacio de aprendizaje. El sueño, la seña, el trueno, la lluvia, la relación con los espíritus, con la luna y el sol, con las semillas, con los y las mayores, con el proceso educativo de la organización. Todas las expresiones que desde este territorio se traducen en saberes que orientan nuestro camino, son nuestros referentes pedagógicos. Es así como esta comunidad orienta.

La experiencia: Aprendizajes del tejido

Este tejido de sabidurías y palabras deja aprendizajes en muchos rincones de la vida y el corazón. No hay conclusiones que valgan en tan poco tiempo, más bien hay aprenderes y desaprenderes. Como cuando una comunidad se sienta en la Tulpa, palabrea, analiza, siente el territorio, allí no se concluye nada, sino que se orienta y se sigue caminando. Así es bueno cerrar este documento, hablando del aprender.

Inicio por el ombligo, el aprender que esta experiencia deja en mi proceso de vida. Esta experiencia me ha enseñado a cultivar la fuerza y también la paciencia, y este aprendizaje se ha dado nada más mirando cómo la gente es, cómo la gente hace. Luego me ha enseñado la espiritualidad, el respeto por los demás seres con los que compartimos esta casa grande que es la Madre Tierra. También este caminar me enseñó a tejer, y no sólo la palabra escrita, también la oral aunque con vicios y vacíos, también la jigra, también los sueños (los de cuando una duerme). Aprendí a mojar la palabra y a ofrecer chicha para torear la palabra. Aprendí que en la vida hay que abrir camino, hay que pedir permiso, hay que agradecer, hay que cuidar: a todos los seres. Si yo cuido, *Uma Kiwe* me cuida.

También aprendí a reírme de la desgracia y por qué no burlarse de los malos corazones como lo hacían los ancestros. En definitiva, aprendí a caminar de otro modo en este territorio, y eso me enseñó que cada territorio que una pisa es una nueva casa, por lo tanto se necesita tiempo para ir tejiendo ese cuidado, ese respeto, ese conocer, ese agradecer.

Vamos al corazón. Esta experiencia me enseñó a abrazar los sentimientos negativos. Se me alborotaba una mala rabia cuando escuchaba cómo habían robado a los abuelos y abuelas de este pueblo, cuando contaban cómo los y las maestras violentaban física y psicológicamente a las ahora mayores y mayores de la comunidad, cuando iba escribiendo sobre el despojo, la violencia, la muerte, el engaño, cuando sentía en las celebraciones comunitarias los estragos que Occidente dejaba en los y las jóvenes de la comunidad. Y aprendí a abrazar la rabia y recrearla porque escuchaba y leía en cada historia cómo este pueblo lo hizo, organizó su dolor y su rabia con fuerza, con inteligencia, con corazón, con estrategia.

Gracias a esta experiencia y a este proceso de lucha he encontrado muchas razones del por qué un día le aposté a la educación. Primero, porque alimenta aquella terquedad de querer hacer de mi existencia algo que aporte al mundo y a la vida. Segundo, porque en las expresiones culturales de las comunidades originarias encuentro la raíz que nos salva de la extinción, y un reto en la educación tiene que ser detener la destrucción de las culturas no capitalistas. Tercero, porque sentí más que nunca el profundo daño que la educación oficial nos ha hecho a todos y todas las que fuimos empobrecidas por el despojo histórico, y ante esto no podemos seguir permitiendo que la educación siga siendo únicamente una herramienta del poder para imponernos su lógica del consumo y la producción.

Aportes a la Licenciatura en Educación Comunitaria

Las reflexiones que aquí se comparten se enmarcan en la línea de investigación de Educación, territorio y conflicto, a partir de la cual las búsquedas, preguntas, descubrimientos y reflexiones se inclinan hacia una perspectiva territorial y cultural en comunidades raizales o ancestrales. Horizonte hacia donde quisiera seguir tejiendo mi camino como mujer políticamente activa y como maestra en constante construcción y de-construcción.

La educación o el arte de la pedagogía desde una óptica comunitaria cobran sentido en un territorio y con unas personas particulares, desde allí se teje lo educativo, todo lo que está antes son saberes y referentes importantes y necesarios para caminar, pero no son suficientes. Para mí, apostar a la educación comunitaria es tejer sobre un territorio, unas experiencias de vida, unas relaciones con el mundo particulares que ya tienen las comunidades.

Esta experiencia me deja la sensación de que es urgente formar más educadores y educadoras que vuelvan la mirada a los saberes ancestrales de las comunidades. Son aquellos saberes los que nos salvamos realmente

de los miles de tentáculos del monstruo capitalista, que como ya se ha mencionado, es un monstruo que lentamente mata todas las expresiones de vida a punta de sobreexplotación, veneno y contaminación. El individualismo alimenta el monstruo mientras que la comunidad lo debilita, la agroindustria lo hace crecer mientras que la agricultura familiar le estorba, las farmacéuticas lo mantienen con poder sobre nuestro cuerpo y salud mientras que la medicina tradicional nos da autonomía, la religión le absuelve de la muerte que ha traído a la Tierra mientras que la espiritualidad nos abre los ojos y nos vuelve defensores del territorio.

Porque en la realidad abundan profesionales de muchas áreas en las comunidades que se dedican a acomodar las sabidurías ancestrales en algún rincón del Estado capitalista por medio de instituciones, ONG's, informes mensuales para los sistemas de inteligencia mundiales, proyectos productivos cargados de agrotóxicos, centros educativos con nombres propios, pero cada vez con más lógicas de la academia occidental.

La comunidades ancestrales tienen todas las herramientas para construir conocimiento, investigación, educación propia. Y nosotros y nosotras podemos apostarle a hacer investigación no colonizadora, pero para eso hay que desaprender, desalambrarse, cuestionarse y preguntarse permanentemente el papel que jugamos como educadores. Por ejemplo, cuando existen referencias propias con un sustento ancestral y cultural, tenemos herramientas suficientes para dar una discusión pedagógica en la academia, pero para llegar a eso tenemos que librarnos de algunas cosas que ya apropiamos muy adentro como la obligatoriedad de la referencia escrita y reconocida por alguna institución de valor académico. La memoria oral es una fuente legítima y se hace urgente acudir a ella con más regularidad.

Hemos dicho que este es apenas un primer paso para el sueño que quiere seguir caminando este proceso: aprender a pensar y sentir la vida en los conceptos Nasa, desde el sentir y el pensar profundo del *Nasayuwe* y que este sea el que oriente el camino político, económico y cultural del Proceso de Liberación. Lo que buscamos con este escrito no es más que aflojar un poquito los corazones de los Nasas que lean y sientan este relato, ojalá con el mismo dolor y rabia, pero también con la fuerza y las ganas de mantener ese sueño con los que yo lo fui tejiendo durante estos meses.

Los descubrimientos que dejan este relato colectivo son muchos. Encontramos sustento histórico sobre la lucha que aquí vienen caminando las comunidades, contrario a lo que dice la información oficial. Encontramos algunas de las estrategias que ha usado el imperio para imponerse sobre las comunidades.

Recordamos cómo es que han ido arrinconando a las comunidades hasta este momento de la historia, así que aquí ya revelamos quiénes han sido los verdaderos criminales, revelamos que “lo feo” no viene de adentro sino de afuera, pusimos en el centro de la historia a la gente de acá, a la cultura de acá. Así hemos ido cambiando la forma de contar la historia buscando dejar una semilla sembrada en la comunidad liberadora de *Uma Kiwe*, y por qué no, en la comunidad de maestras y maestros en formación que se andan preguntando por dónde hacer su camino.

Nos atrevimos a proponer esta experiencia de trabajo de grado porque creemos necesaria esta discusión en los espacios de formación académica en la Licenciatura en Educación Comunitaria. Una discusión metodológica porque aquí no nos montamos en una propuesta metodológica predeterminada, sino que nos montamos en una propuesta metodológica que nos fue orientando una comunidad, y cabe resaltarle que es sencilla y eficaz.

Una discusión política y pedagógica también porque nos retamos a poner de primero los relatos orales y las producciones propias abriéndonos camino un poco al margen de los referentes conceptuales de Occidente. Entonces vamos trayendo al corazón la idea de que las comunidades sí producen conocimiento propio, que las comunidades pueden escribir su propia historia y con eso le restan fuerza a los relatos de afuera que quieren destruir la identidad cultural. Recogimos un relato en lenguaje sencillo, una palabra colectiva, un tejido histórico de sucesos riguroso y legítimo para las comunidades, que es en quienes se enfoca este trabajo.

Si algo se nos queda en el corazón de la historia del despojo de la lengua en el pueblo Nasa, considero necesario volver regularmente a la pregunta: ¿cuál es nuestro papel como educadores y educadoras comunitarias? Particularmente en una comunidad ancestral. ¿Será ayudarle al capitalismo a meterlos en su sistema de explotación y consumo? Y, por lo tanto, seguiremos llegando a las comunidades a ofrecer sin lugar a cuestionamientos los contenidos que dice el Ministerio, la corporación o la institución, a hablar en la lógica de Occidente, a imponer alguna línea del pensamiento crítico sin dialogar con el contexto y la historia propias. ¿O será que le apostamos como educadores y educadoras comunitarias a ayudar a rescatar lo que Occidente les arrebató? Y entonces escudriñamos en la historia, valoramos las producciones propias, asumimos sus reivindicaciones políticas y las acompañamos, ayudamos desde nuestras posibilidades a que no se desteja más la comunidad. ¿De eso no se trata ser educadores y educadoras comunitarias?

Educar es un acto profundamente político. Y, por lo tanto, si apostamos a caminar en una comunidad radical (que camina con raíz profunda) deberíamos así mismo conectarnos con esa radicalidad, saborearla, entenderla, apoyarla.

De este ejercicio investigativo se desprenden varios retos. Como ya he mencionado, un proceso pedagógico y político significativo en una comunidad ancestral requiere tiempo, más que el de un trabajo de grado. Por eso, este relato es apenas un primer paso para seguir construyendo las estrategias que enamoren a los y las Nasas liberadoras de la Madre Tierra de su idioma propio. Por ahora sabemos que el relato escrito será una de las publicaciones de la editorial propia del proceso llamada Punto de Liberación. También sabemos que nos juntaremos con la Minga de Comunicación del proceso para crear un nuevo Videobín Nasa con la historia de la imposición del español. Lo siguiente será poner a rodar este material pedagógico por todos los rincones posibles del territorio y agarrar camino por las aldeas de liberación con cartelera en mano y una media de chirrincho para abrir el camino.

Notas:

1. Mochila de cabuya tejida por las abuelas con una técnica ancestral
2. Aviso espiritual
3. Mascar coca como práctica espiritual
4. Dañado, influenciado
5. Cuatro rituales comunitarios que se hacen durante el año dependiendo del calendario Nasa: el camino del sol y el camino de la luna.
6. Energías negativas que debilitan espiritualmente
7. Interesarse por un tema

Referencias:

Conversación indagatoria con dinamizador Musse, noviembre 2021. Resguardo indígena de López Adentro.

Conversación indagatoria con liberadoras (dos mayores), noviembre 2021. Aldea I de liberación Corinto. Resguardo indígena de Corinto.

Conversación indagatoria con Liberadoras (Madre e hija), enero 2022. Aldea de liberación Guayabal. Resguardo indígena de Huellas.

Conversación indagatoria con liberador, enero 2022. Aldea de liberación Guayabal. Resguardo indígena de Huellas.

Conversación indagatoria con Liberadora, abril 2022. Aldea II de liberación de Corinto. Resguardo indígena de Corinto.

Conversación indagatoria con Liberador, abril de 2022. Aldea II de liberación de Corinto. Resguardo indígena de Corinto.

Conversación indagatoria con Liberador, mayo de 2022. Aldea de liberación Albania, Resguardo indígena de López Adentro.

Conversa indagatoria con Kiwe Uma, agosto 2022. Resguardo indígena de San Andrés de Pisimbalá, Tierradentro.

Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca - ACIN (2014) Informe final del estado de vitalidad del Nasa yuwe en el territorio de Çxhab wala kiwe. Bodnar, Y. Gonzalez, M. Santander de Quilichao.

Bonilla, V. (1980) La historia y luchas de los Nasa. Serie mapas parlantes. Cauca.

CRIC (2016). Nasawe'sx Kiwaka Fxi'zenxi Een . PEBI. Tiempo y Territorio Nasa.

CRIC. (2004). ¿Qué pasaría si la escuela? 30 años de construcción de una educación propia. PEBI. Popayán. Editorial Fuego azul.

Dussel, E. (1979). El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres 1504-1620. Centro de Reflexión Teológica. México, DF.

Fals Borda, O. (1978). “Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla”. En: Simposio Mundial de Cartagena: crítica y política en ciencias sociales

González, D. (1953) Los paeces o genocidio y luchas indígenas en Colombia. Cauca, Colombia. Editorial la rueda suelta.

Kiwe Uma. (2015). Kwe’sx Nasa fxiwekwetx, kwekwe thēsapkacx nuyi’jya’. Orientando nuestras semillas de vida con el cuidado que se necesita para la maduración del cuerpo. Cxhab wala kiwe, ACIN.

PLUK (2019). El sujeto de la revolución es una sujeta: La Madre Tierra liberándose. Tomado de página web: <https://liberaciondelamadretierra.org/el-sujeto-de-la-revolucion-es-una-sujeta-la-madre-tierra-liberandose/>

PLUK (2020). ¿Si cada rincón del planeta fuera un punto de liberación?. Tomado de página web: <https://liberaciondelamadretierra.org/si-cada-rincon-del-planeta-fuera-un-punto-de-liberacion/>

PLUK (2020). Nuestro ‘grito de independencia’: liberación de la Madre Tierra. Tomado de página web: <https://liberaciondelamadretierra.org/nuestro-grito-de-independencia-liberacion-de-la-madre-tierra/>

PLUK (2021) Kwe’sx kiwe úmate nesya sxawēduçthãw. Aprender a enraizarse con la Madre Tierra. Palabras de procesos educativos Nasa. Archivo interno en proceso de publicación.

PLUK (2021). Luchar con Uma Kiwe: ¿cómo nos orienta la Madre Tierra? Tomado de página web: <https://liberaciondelamadretierra.org/luchar-con-uma-kiwe-como-nos-orienta-la-madre-tierra/>

PLUK (2021). Sencillamente Nasas. Cauca, Colombia. Editorial Punto de liberación.

Proceso de liberación de Uma Kiwe - PLUK (2016). Libertad y alegría con Uma Kiwe. Cauca, Colombia.

Semillero de investigación Kiwe Uma (2017). Wejxa uuskwewe'sx: Origen de vida Nasa.

Torres, A. (2014) Hacer historia desde abajo y desde el sur. Bogotá, Colombia. Ediciones desde abajo.

Vasco, G. (2012) Ponencia: Lucha indígena en el Cauca y mapas parlantes. Foro internacional: el mapeo participativo y los derechos territoriales de los pueblo indígenas. Maipú: Universidad Nacional de Rosario